

R105  
58

# POLITICA Y ESPIRITU

Nº  
105

## SUMARIO

- CONSULTA ACERCA DEL COBRE.
- POLITICA NACIONAL: Los hechos. — Comunistas salvan a Tarud, pero pierden "el plato de lentejas". — El Plan Económico al desván de los recuerdos. — Congreso del Partido Agrario - Laborista se transformó de "funcionalista" en "tarudista". — Consulta del cobre: secreto a voces y respuesta líquida.
- POLITICA INTERNACIONAL: El Dr. Eisenhower informa. — Las Bermudas ¿para qué?
- SOFISMAS ANTIMARITAINIANOS.
- EL PROBLEMA RELIGIOSO EN CHINA. UNA VISITA A LAS AUTORIDADES CATOLICAS DE PEKIN, por Jaime Castillo Velasco.
- LA NUEVA CIVILIZACION Y LOS TRES DESCUBRIMIENTOS DE LOS CATOLICOS FRANCESES, por George Hourdin.
- ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO. DE DOS AÑOS A ESTA PARTE, por Germán Arciniegas.
- ESTE MUNDO DE HOY: La réplica liberal. — Sobre catecismos. — Foro sobre Argentina.
- LOS LIBROS.

AÑO  
IX

3983

1.º de DICIEMBRE de 1953

# EDICIONES DEL PACIFICO

<p><i>LA HISTORIA Y LA POLITICA</i></p> <p>La batalla de Maipú, por el Gral. Fco. Javier Díaz (2ª Ed.) ..... \$ 120</p> <p>Voces de la política, el púlpito y la calle (2ª Ed.), por Ricardo Boizard .. 100</p> <p>Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán .. 150</p> <p>La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) 250</p> <p>Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke 150</p> <p>Nuestros vecinos justicialistas, por Alejandro Magnet ..... 260</p> <p><b>GUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES</b></p> <p>Seguridad social chilena, por Francisco A. Pinto .. 150</p> <p>Sindicalismo (Historia, teoría y práctica), por Alberto Hurtado, S. J. .... \$ 200</p> <p>La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nolff, Pedro Irañeta, Edo. Frei ..... 200</p> <p>Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 vols.) ..... 250</p> <p>Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto ..... 200</p> <p><b>EL PENSAMIENTO ACTUAL</b></p> <p>La política y el espíritu, por Eduardo Frei (2ª Ed.) 150</p> <p>A través del marxismo, por Julio Silva 150</p> <p>Los católicos, la política y el dinero, por Pierre Henri Simon .. 100</p> <p>Sentido y forma de una política, por Eduardo Frei .. 150</p>	<p>Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton 250</p> <p><b>NOVELA — CUENTO — ENSAYO</b></p> <p>Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (4ª Ed.) 270</p> <p>Papelucho, por Marcela Paz, (2ª Ed.) 140</p> <p>Chile a la Vista, por Eduardo Blanco-Amor (2ª Ed.) .... 250</p> <p>América Latina Entra en Escena, por Tibor Mende (2ª Ed.) ..... 260</p> <p><b>COLECCION DE AUTORES CHILENOS</b></p> <p>I. Ensayos, por José Toribio Medina .. 160</p> <p>II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme ..... 180</p> <p>III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards .. 160</p> <p>IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Concha ..... 180</p> <p>V. Comarca del jaimín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro ..... 180</p> <p><b>C O L E C C I O N EL UMBRAL</b></p> <p>I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Ed.).. 150</p> <p>II. María y el Mar, por María Elena Aldunate ..... 140</p> <p><b>PRESENCIA DEL PASADO</b></p> <p>I. Diario de mi Residencia en Chile en 1822, por María Graham (2ª Ed.).. 280</p> <p>II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco 220</p> <p><b>POESIA-PINTURA</b></p> <p>Antología de Oscar Castro, por Hernán Poblete ..... 170</p> <p>Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro ..... 150</p>	<p>Dulce Patria, por Pablo Neruda ..... \$ 200</p> <p>Edición especial .. 400</p> <p>Historia de la pintura chilena, por Antonio R. Romero Cuadernos Del Pacifico</p> <p>1. Antillanas, por Mario Carreño .. 250</p> <p>2. Camilo Mori, por Antonio R. Romero ..... 250</p> <p><b>DIOS JURIDICOS COLECCION DE ESTUDIOS</b></p> <p>Reformas introducidas al Código Civil por la Ley número 10271, por Lorenzo de la Maza y Hernán Larrain.. 400</p> <p><b>COLECCION ESTUDIOS SOCIALES</b></p> <p>1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larrain .. 40</p> <p>2. El Movimiento de Antigonish, por el P. Fr. Humberto Muñoz ..... 40</p> <p>3. La técnica de las cooperativas de consumo, por Kay Thompson .. 40</p> <p>4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Naudon 60</p> <p>5. Redención proletaria, por Mons. Manuel Larrain .. 30</p> <p>6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard 50</p> <p>8. Código Social de Malinas ..... 40</p> <p>9. El cristiano frente al mundo moderno, por Mons. Manuel Larrain .. 40</p> <p>10. Hacia un mundo comunitario, por Jacques Chonchol y Julio Silva ..... 60</p> <p>11. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. .... 30</p> <p>12. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguicio, S. J. .... 60</p> <p>13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols) ..... 250</p>
---	--	--

## EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

# POLITICA Y ESPIRITU

— Los hechos y las ideas —

REVISTA QUINCENAL

CONSULTA ACERCA DEL COBRE

AÑO IX N° 105

1° de Diciembre de 1953

## INDICE

Consulta acerca del cobre .....	1
Política Nacional .....	2
Política Internacional .....	7
Sofismas antimarxistas .....	11
El problema religioso en China. Una visita a las autoridades católicas de Pekín, por Jaime Castillo Velasco .....	16
La nueva civilización y los tres descubrimientos de los católicos franceses, por Georges Hourdin .....	20
Entre la libertad y el miedo. De dos años a esta parte, por Germán Arciniegas .....	23
Este Mundo de Hoy .....	25
Los Libros .....	28



REDACCION — ADMINISTRACION  
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126  
Santiago de Chile.

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL:

Julio Fuentes Molina

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Paguegy

ESTE MUNDO DE HOY:

Jaime Castillo Velasco.



Valor de la suscripción a 24 números:  
Chile \$ 440.— Extranjero, US\$ 3.—Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile. — Impreso en los Talleres de la Editorial Del Pacifico S. A., San Francisco 116.

Desconcertado por sus propias contradicciones, negligencias y engaños, desahuciadas o suspendidas las conversaciones con EE. UU., descartado todo trato comercial con Rusia y sus satélites, el Gobierno de Chile, por primera vez, utilizó el precepto constitucional por el que el Senado debe dar su dictamen al Presidente de la República en todos los casos en que lo consultare.

El Ejecutivo afrontó el bóchorno de quedar en evidencia ante la torpeza de sus actuaciones, y haciendo fe en la operancia de los mecanismos constitucionales, formuló la consulta. Era la única manera de iniciar una nueva etapa con el respaldo de la opinión nacional expresada por sus más altos representantes.

Lástima que el secreto —secreto a voces— haya desvinculado el proceso de la consulta del conocimiento general. Nada justificaba tal cosa. Obvio es que Chile procure que su stock se venda al más alto precio posible y no interfiera el mercado; igualmente parece no discutirse que es indispensable proceder a la creación de un organismo más capaz y especializado que el Banco Central, que vele por el control y el comercio del cobre en el mundo, y que no sólo el dólar, sino cualquiera moneda útil para intercambios convenientes, sirva para sus transacciones; generalmente aceptada está la idea de revisar el régimen de tributación en forma que constituya un aliciente para una mayor producción e inversión, resguardándose la participación del Estado y los trabajadores en los beneficios.

Donde podía haber discrepancias era respecto a la venta en oriente u occidente. Y las hubo. Primero, ha debido quedar en claro que Chile no está ligado por compromisos internacionales que constriñan su libertad de venta. El gobierno de Chile, para proceder en esta materia, debe guiarse, en consecuencia, por la apreciación conjunta de la política internacional y comercial que sea aconsejable para el país en un momento dado. No podrá dejar de considerar que EE. UU. actúa bajo una psicosis de guerra; que dispone de una ley Battle que fuerza la represalia económica para quien vulnere sus disposiciones; que ese país está actualmente gobernado por el equipo republicano, reactivo a la ayuda exterior; que sus intereses particulares se inclinan a las inversiones más remunerativas; que ante la desproporcionalidad de los problemas, es difícil que valore exactamente lo vital que es para Chile la venta de un determinado tonelaje de cobre; que el mercado está abastecido a precios más bajos y, sin graves problemas, ha podido prescindir de parte de nuestra producción este año; y que las acepciones del imperialismo no dejan de tener contenido, ni las del colonialismo, consecuencias.

Rusia y los países de su órbita representan un mercado desconocido. Sus ofertas parciales y sus proposiciones inmediatas, halagadoras y concretas, son difíciles de calcular en sus proyecciones ulteriores.

Responderá en secreto el Senado. La respuesta no puede solucionar por sí misma los asuntos de la consulta. Al Gobierno corresponde llevar adelante los criterios que se le señalen y optar entre las alternativas en virtud de los antecedentes proporcionados por sus informantes oficiales, que hasta aquí se han desempeñado correctamente.

Por lo dicho y por lo hecho acerca del cobre, el país no tiene confianza en el Gobierno; sin embargo, quiere tenerla y está dispuesto a resguardarla.



## L O S H E C H O S

Una abigarrada gama de acontecimientos dramatizó la política de la quincena que termina.

El ex Ministro de Economía y Comercio don Rafael Tarud consiguió que la Cámara de Diputados, por estrecha mayoría, le diera una más que dudosa absolución a sus gestiones en la venta de acero a Argentina y demás actos a que se refería la acusación constitucional entablada en su contra.

El mismo rutilante político logró encaramarse a la Presidencia del Partido Agrario-Laborista causando desazón, desconcierto e ira entre los parlamentarios y fundadores del agrario-laborismo.

El Congreso del PAL se transformó de "funcional" en "tarudiano"; pero el verdadero vencedor en ese torneo fué el senador Guillermo Izquierdo Araya, uno de los apóstoles del "justicialismo" en Chile, apoyado en sus "tropas de asalto" juveniles.

Se constituyó la Comisión Investigadora del Acero en la Cámara de Diputados y comenzó a trabajar a todo vapor y con atribuciones sin precedentes, hasta la fecha. La preside Armando Mallet, diputado socialista. El acero continuará así haciendo noticia y bien puede traer nuevos dolores de cabeza al flamante presidente del PAL.

Los profesores, con una huelga ilegal, mantuvieron con el alma en un hilo a los políticos timoratos. Algunos parlamentarios llegaron a creer que tendrían que despedirse por mucho tiempo de la dieta y de las onces en la Cámara.

La Federación Social Cristiana ganó dos diputados: José Musalem y José Láscar, los que se incorporaron a ella con todos los honores en un acto presidido por el diputado Juan de Dios Carmona. Concentraciones en diversos puntos del país como parte de una exitosa campaña de proselitismo, muestran la vitalidad y posibilidades de crecimiento de la joven Federación.

El Partido Liberal, para no ser menos, engrosó su representación parlamentaria con un diputado con galones de Almirante: don Pedro Espina, el que fué recibido en Concepción por la plana mayor del liberalismo en un acto público.

Los radicales desean crear una Internacional Democrática Latinoamericana destinada a ponerse frente al Justicialismo y al Comunismo.

Las Comisiones Unidas de Hacienda, Relaciones Exteriores y Minas del Senado, en agotadoras sesiones "confidenciales" (a pedido del Gobierno), dieron término a su informe sobre la consulta constitucional del Ejecutivo con respecto al problema del cobre. Tanto el texto de la consulta como los más íntimos detalles del debate no pudieron escapar a la curiosidad reporteril y han sido conocidos por la opinión pública.

El Ministro de Hacienda y de Economía y Comercio, Del Pedregal, se declaró enemigo del "Plan Anti-inflacionista".

El Ministro de Defensa Nacional, general don Abdón Parra, elaboró un proyecto de Ley de Seguridad Nacional que seguramente será uno de los temas centrales de las discusiones en el Congreso Nacional, al que fué enviado.

La Cámara joven rechazó por abultado margen de votos —66 contra 32— el proyecto gubernativo que derogaba las consejerías parlamentarias, rechazo que se debió al ausentismo de los diputados agrario-laboristas y socialistas populares.

## COMUNISTAS SALVAN A TARUD, PERO PIERDEN "EL PLATO DE LENTEJAS"



Sin duda fué la acusación constitucional en contra del ex Ministro de Economía y Comercio el acontecimiento político que acaparó con mayor intensidad la atención pública. Esto no quiere significar, ni mucho menos, que haya sido el más importan-

te. La explicación radica en nuestra propia idiosincrasia que nos hace despreocuparnos de los problemas de fondo para abstraernos, a veces, y también exaltarnos ante incidentes sin mayor trascendencia que no tienen otro mérito que un poco de colorido y un mucho de espectacularidad.

Tarud, dos sílabas que han sonado mucho en los oídos de los chilenos, significan en el cuadro político, especialmente para el observador cauteloso, idéntico fenómeno que el que han provocado otros nombres de ibañistas connotados —María de la Cruz y don Mamerto por no ir más lejos. Sus partidarios creen haber descubierto en él al líder que hacía falta al agrario-laborismo para sacarlo a flote después de los fracasos consecutivos en lo político y en lo administrativo; sus adversarios, en cambio, que son la mayoría de los diputados del PAL, no temen tanto a Tarud como a su manager el senador Guillermo Izquierdo Araya, ex nacista convertido al Justicialismo y hábil estratega adpto a los sistemas que ya hicieron su época en el viejo mundo. Pero esto es "harina de otro costal" aunque sea la misma harina: el otro costal es el Congreso General del Partido Agrario Laborista que trataremos de analizar en párrafo aparte. Ahora nos limitaremos a repasar los principales incidentes previos al desenlace de la bullada acusación constitucional.

Todos conocen sus resultados numéricos en la Cámara: 73 votos por la negativa y 69 por la afirmativa hicieron que el ex Ministro saliera del recinto del Congreso aparentemente limpio de polvo y paja aunque moralmente muy maltrecho a causa de las dudas, si así puede denominárselas, que quedaron flotando en el ambiente, especialmente en relación con las negociaciones del acero en Argentina y en particular con los afanes por entregar la distribución de nuestro acero exclusivamente a la firma IMPEX, de Buenos Aires, que al decir del diputado falangista Ignacio Palma "con un capital de 200 mil nacionales, elevado a 5 millones para poder encarar la negociación iba obtener utilidades de

más de 25 millones de nacionales en la primera negociación de acero que le correspondiera efectuar". Así IMPEX, prácticamente desconocida en Argentina se ha transformado, de la noche a la mañana, de enano en gigante, nutriéndose con posibles comisiones proporcionadas por la distribución de nuestro acero y "emitiendo acciones al portador" a cuyos poseedores es tan difícil ubicar como tratar de personificar al poseedor de cualquier billete de cien pesos después que el billete ha salido de la máquina impresora y ha comenzado a pasar de mano en mano. En resumen no se sabe si las nuevas acciones de IMPEX se encuentran en Chile o en la Argentina ni es posible saber, a pesar de que la Comisión Investigadora recién constituida en la Cámara va a tratar de establecerlo, si sus poseedores son justicialistas o ibañistas, rubios o morenos, árabes o judíos.

Y fueron los tres votos comunistas en la Cámara los que hicieron posible que el señor Tarud quedara al margen de toda responsabilidad en este engorroso asunto.

Según los diputados comunistas ellos votaron favorablemente al señor Tarud "por no hacer el juego a la Derecha Económica en una acusación política"; según los elementos de la oposición, a los que la actitud del P. C. convenció muy poco, ese partido entregó sus votos en la Cámara por un plato de lentejas. Ese plato de lentejas tiene un nombre: Miguel Concha, ex militante comunista que renunció públicamente y que posteriormente, para ser designado Superintendente de Abastecimientos, hizo pública profesión de fe ibañista. El decreto que designaba al señor Concha estaba en tramitación cuando se acercaba la hora cero para el señor Tarud; comenzaron los emisarios oficiales y oficiosos a agitarse y a prometer alrededor de los dirigentes de los partidos con el ánimo de ablandarlos y hacerlos cambiar de rumbo. El P. C. dijo escuetamente: "Si el Ejecutivo se compromete a no cursar el decreto de Miguel Concha nosotros damos nuestros votos en favor de Tarud". Se les prometió extraoficialmente decapitar a don Miguel..., dieron sus votos mientras el Decreto era retirado de la Contraloría, se salvó Tarud y el famoso decreto fué tramitado de nuevo. Una jugada maestra a quienes son también maestros en jugadas de esa especie. Se sostiene en los círculos interiorizados que para otra oportunidad el Comité Central del P. C. tendrá que exigir un compromiso ante notario.

Mientras tanto la Cancillería desmintió terminantemente que los dos diputados agrario-laboristas, Sergio Bustamante del Campo, sobrino del Presidente de la República, y Julio Justiniano, que volaron

desde la NU exclusivamente para concurrir con sus votos a la salvación del ex Ministro de Economía, hubiesen hecho el viaje con fondos del Fisco. Nadie puede dudar de un desmentido de la Cancillería y hay que dejar establecido que las cosas tienen que ser como la Cancillería lo sostiene. Queda entonces un saldo alentador. Quiere decir que en nuestro país, en donde los políticos son tan a menudo víctimas propiciatorias de las malas lenguas, hay por lo menos dos diputados —y ellos del PAL, partido eje del Gobierno— que están dispuestos a gastar gruesas sumas de dinero en costear sus pasajes para venir a cumplir con un deber de conciencia doctrinaria... salvo que "alguien" haya costea-do ese viaje.

Otro partido que adoptó una actitud criticada por los acusadores fué el del Trabajo, del poeta y Presidente de la Cámara de Diputados don Baltasar Castro, que actualmente se encuentra en viaje a Viena. La abstención de sus tres diputados, decretada después de una áspera reunión de su junta directiva, la que fué visitada por el propio Tarud, casi hace perder al señor Castro su sillón de Presidente, pues los dos Vicepresidentes, que formaban filas entre los acusadores, pudieron presentar sus renuncias para provocar la crisis de la Mesa de la Cámara que fuera elegida por la oposición.

Pero el señor Castro se manejó hábilmente, como hábil fué también la oposición al no precipitar la caída de dicha Mesa. Las cosas seguirán como estaban, y así aquél viaja en estos momentos como Presidente de la Cámara de Diputados de Chile.

El señor Tarud logró, pues, tras muchos trajines y afanes, que se rechazara la acusación deducida en su contra, pero en forma no muy favorable a su prestigio y reputación, ya que ocho de los parlamentarios que votaron contra aquélla lo hicieron —según manifestaron al fundar sus votos— no porque los hechos en que se fundaba no fueren efectivos sino por consideraciones de otra índole que iban desde la lealtad y consideración al Presidente de la República a los propósitos de no hacer el juego a la Derecha Económica.

Pero el último capítulo del acero aún no se ha escrito; lo prepara cuidadosamente la Comisión Especial que preside el diputado Mallet. Piensa bucear a fondo en ese mar de metal y nacionales y obtener una pesca milagrosa, que bien puede crear nuevas molestias al señor Tarud.

## EL PLAN ECONOMICO AL DESVAN DE LOS RECUERDOS



Mientras tanto en lo económico han ocurrido hechos sugestivos que significan nada menos que un nuevo intento de aplicación de otra receta de emplastos milagrosos para curar nuestra anémica economía. Ya el Plan Económico, ese que tenía como slogan "que paguen los poderosos" y que nos hiciera sentirnos "poderosos" a todos los chilenos que pagamos sus consecuencias con un alza de un 60% en el costo de la vida, según los cálculos oficiales, y de un 80% según los extraoficiales, es sólo un recuerdo algo amargo, como esas pociones que los médicos nos hacen tragar a la fuerza y que nos dejan un sabor áspero en la boca.

Ahora el nuevo médico de nuestras finanzas ha comenzado a actuar. No es un galeno desconocido don Guillermo Del Pedregal. Ha sido Ministro ya en períodos anteriores y en el presente y sus teorías económicas no son un misterio para nadie. No le tiene miedo a la inflación, cree que la labor de un Ministro de Hacienda no debe ser la de un "financiamiento de Presupuestos". Su opinión sobre el Plan Económico cuya aplicación costó a los socialistas populares la salida del Gobierno fué dada a conocer explícitamente a la directiva de la Confederación de Trabajadores del Cobre poco tiempo después de hacerse cargo del Ministerio: "Tengo que estar haciendo milagros para paliar la catástrofe provocada por el famoso "plan Antiinflacionista" —dijo el señor Del Pedregal.— Claro está que no especificó de qué clase de milagros hablaba, posiblemente se referiría a la circular enviada a las instituciones bancarias para que suspendan la restricción de los créditos impuesta por su antecesor. Ese "milagro" —que ha sido muy bien recibido por la Derecha— si es cierto que traerá cierta conformidad a los sectores de la producción, no lo es menos que beneficiará también a los que especulan con el crédito y que a la postre son los que lo obtienen en mayor cantidad y con el menor esfuerzo.

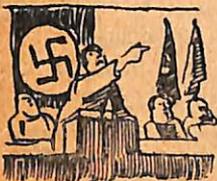
El señor Del Pedregal, el nuevo médico, no viene sino a confirmar la opinión de quienes sostienen que nuestra economía no logrará encontrar su ruta definitiva mientras Chile no tenga el fino suficiente para llevar al puesto de más alta responsabilidad de la Nación a un hombre que en realidad entienda



de economía o tenga, al menos, criterios claros y precisos sobre lo que debe hacerse en esta materia y sea capaz de imponer una orientación común al conjunto de sus Secretarios de Estado.

Hasta ahora, en cada gobierno se han ensayado tantas recetas como personas han ocupado el cargo de Ministro de Hacienda. Cada uno de los que se hacían cargo de esta cartera deshacía lo que había hecho su antecesor y aplicaba su propia receta. Todo ello por falta de una línea u orientación central dictada desde la Moneda, cosa que se ha hecho particularmente evidente bajo el actual gobierno. A esto, por lo menos en gran parte, se debe que nuestra economía haya ido de tumbo en tumbo. Parodiando a un diputado puede decirse que ha faltado un verdadero director de orquesta, conocedor de la partitura económica chilena, que obligase a sus Ministros a ceñirse a ella. Ahora y en mayor grado que antes, continúa el desfile de marcos que se manejan según su mucho o escaso criterio, sin que nadie les indique el camino que debe seguirse. Y al parecer seguiremos así, por lo menos hasta 1958.

### CONGRESO DEL PARTIDO AGRARIO-LABORISTA SE TRANSFORMO DE "FUNCIONALISTA" EN "TARUDISTA"



La verdad es que nadie se esperaba lo ocurrido en el tan preparado Congreso del PAL que se celebró en Valparaíso en los elegantes salones del hotel Prat. Los observadores creían en la posibilidad del triunfo de don Rafael Tarud y consideraban que su "chance" había aumentado con la acusación constitucional que le sirvió de gratuita propaganda entre las bases de ese partido. Sin embargo, lo que extrañó no fue el triunfo del ex Ministro y actual Presidente del Consejo Nacional de Comercio Exterior, sino el avasallador crecimiento de la corriente "projusticialista" del PAL que fue al final la ganadora, capitaneada por el senador Guillermo Izquierdo Araya, que jamás ha disimulado la interpretación sui-generis que da al término democracia.

Los jóvenes delegados de la corriente de Guillermo Izquierdo Araya irrumpieron en el Congreso del PAL con actitudes similares a las empleadas por las antiguas tropas de asalto del Partido Nacional Socialista.

Comenzaron a actuar cuando los consagrados del Partido comenzaron a exponer sus puntos de vista

y no dejaron hablar a ninguno. José García, entonces Presidente del Partido, fue una de sus primeras víctimas; Javier Lira, que le sucedió en el mando, fue otra. Debieron ceder posiciones ante el avasallador arresto juvenil. Desde el primer día se vio que esos jóvenes, muchos de los cuales no pertenecían al PAL, según las declaraciones de los diputados que se retiraron del Congreso, entre ellos el talquino Santiago Urcelay, controlaban el Congreso y que ellos a su vez eran controlados por el senador Izquierdo, manager del entonces prescindible y ahora Presidente del agrario-laborismo Rafael Tarud.

En un ambiente de franca guerrilla se desarrolló el torneo. Las comisiones destinadas a darle un carácter funcional al Partido no se pudieron reunir y todo se circunscribió alrededor del voto político y de la elección de Directiva. Uno y otra son de sobra conocidos.

Quizás si lo más interesante de todo no haya sido el discurso pronunciado por el Presidente de la República cuando visitó a los delegados del Partido hasta hace poco jefe de su Gobierno. El Jefe del Estado habló sin tapujos: dijo que la dispersión de las fuerzas ibañistas había ocasionado el actual estado de cosas y que él no era Presidente de un determinado Partido ni corriente sino que de todos los chilenos. Anunció que tenía el propósito de "sacar hombres canaces de donde los encontrara" para hacer un gobierno nacional. En diálogo posterior con Guillermo Izquierdo Araya, sostuvo que no derogaría la Ley de Defensa de la Democracia y que del Pacto Militar con los Estados Unidos era "mejor no hablar". En fin, tiró las orejas a los agrario-laboristas y los conminó a lograr la unificación ibañista.

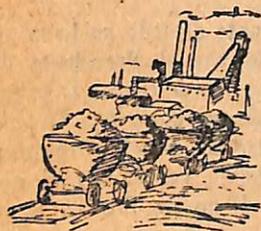
Pero parece que las presidenciales palabras cayeron en oídos sordos. El voto político en su esencia no es otra cosa que colocar al Partido en posición antagónica con la sustentada ahora por el Jefe del Estado, pues en él se establece como imperativo para respaldar su Gobierno que hay que derogar la Ley de Defensa y desahuciar el Pacto Militar con USA.

Estos dos puntos categóricamente expuestos en el voto aprobado restan fuerza a la adhesión al Gobierno que también figura en él, pues no es posible conciliar una cosa con la otra. O lo primero se colocó sin el ánimo de cumplirlo y entonces sería valedero lo segundo, o esto sólo se estableció como fórmula de cortesía para con un Mandatario con el cual no se quiere romper definitivamente sin antes echar mano de todos los recursos para evitarlo.

Precisamente, de ello se van a aprovechar para

su lucha intestina los parlamentarios opositores a la Junta presidida por don Rafael Tarud. "Obligaremos a la Junta de Tarud —dijeron— a cumplir lo establecido en el voto político. Tiene la obligación de obtener la derogación de la Ley de Defensa y el desahucio del Pacto Militar o de lo contrario debe retirar el apoyo al Gobierno. Eso es lo que quieren las bases que eligieron a esa Junta...". Menudo lío en que está enredado el rutilante dirigente señor Tarud, especialmente si se recuerda la frase que dijera cuando recién se retiraba del Ministerio de Economía: "Serviré al Presidente Ibáñez donde el me lo pida... si me manda a barrer calles, barreré calles..."

### CONSULTA DEL COBRE: SECRETO A VOCES Y RESPUESTA LIQUIDA



"Cuando se pretende dar amplia publicidad a un asunto no hay nada mejor que tratarlo en sesión secreta" decía irónicamente un senador ante las profusas y documentadas publicaciones que se han hecho de la consulta constitucional enviada por el Ejecutivo al Senado sobre el problema del cobre y de los debates que esa consulta ha provocado en las Comisiones Unidas del Senado.

Ya se conoce el fondo del Informe que las Comisiones entregarán al Senado para que este cuerpo legislativo se pronuncie acerca de la delicada cuestión. El se puede sintetizar así:

I.—Recomendar al Gobierno la venta del stok (130 mil toneladas más o menos) a razón de 30 centavos de dólar la libra;

II.—Entregar la producción normal al mercado internacional al precio internacional;

III.—El Gobierno "PUEDE" comerciar con todos los países del mundo "sin perjuicio de los tratados internacionales que pueda suscribir en defensa del sistema democrático y de la colocación de nuestra producción en el extranjero"; y

IV.—Recomendar la revisión del Estatuto Tributario que actualmente se aplica a las Compañías y enviar un proyecto de ley para reformarlo; y crear un nuevo organismo que reemplace al Banco Central en las ventas de cobre.

Como puede apreciarse el único punto que sufre una modificación en relación con el criterio sustentado por el Ejecutivo es el tercero al estable-

cerse en él que el Gobierno "puede comerciar con todos los países sin perjuicio de los tratados..."; pero esta modificación es más de forma que de fondo. Ya lo dijo el Ministro de Hacienda en la mañana del miércoles cuando expresó: "El informe de las Comisiones favorece el punto de vista del Ejecutivo: por lo tanto no habrá comercio de cobre con el bloque oriental". Interpretación que hace el Ministro mirando le problema a través de su propio cristal, pero no por ello menos lógica, pues si se recomienda a un Gobierno hacer algo que no quiere hacer y se le da la salida que le dió el acuerdo de las comisiones al colocar el párrafo "sin perjuicio de los tratados internacionales que pueda suscribir..." lo natural es suponer que ese Gobierno echará la recomendación al canasto de papeles...

Ahora se está tratando de formar un bloque en el Senado para hacer más imperativa la recomendación; a fin de no dejar la escapatoria al Ejecutivo y obligarle a definirse bajo su responsabilidad y no escudándose en un acuerdo "líquido" como es el del punto tercero de la respuesta propuesta por las Comisiones. Se han celebrado ya conversaciones tendientes a provocar una reunión de dirigentes de los siguientes partidos y bloques: Partido Socialista Popular, PAL, Partido Radical, Fed. Social Cristiana, Partido del Trabajo y Frente del Pueblo. La iniciativa la lanzó el socialismo popular pero hasta ahora no ha cristalizado.

Otra idea que ha aflorado es la de no continuar dando pávulo a los comentarios irónicos con las famosas sesiones secretas. Ya se ha dicho hasta el cansancio que en un país como el nuestro en donde "todos nos conocemos" mantener un secreto, especialmente en un asunto de interés nacional es más difícil que pellizcar un vidrio. Por otra parte el más elemental buen criterio indica que es preferible interesar a la opinión pública con problemas de tanta magnitud como los del cobre y no desviar su atención a rencillas o incidentes, muchas veces humillantes, en los que brillan como estrellas de primera magnitud personas que no pasan de ser, —si aplicamos una realista escala de valores a los actores de la tragicomedia política chilena— extras que no merecerían salir de un anónimo tercer plano. Silenciando los problemas fundamentales provocamos eso: dar publicidad a las estridencias y a la demagogia. Es de esperar que quienes se han empeñado hasta ahora en cerrar las puertas de las fuentes informativas a los encargados de tener al tanto al público de lo que ocurre en el país, no perseveren en su errónea actitud.

## EL DR. EISENHOWER INFORMA



El 21 de Noviembre se dió a la publicidad en Washington el informe elaborado por el hermano del Presidente, Dr. Milton Eisenhower sobre la base de sus observaciones en un viaje de cinco semanas a través de las repúblicas de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Uruguay, Argentina, Paraguay y Brasil.

Las repúblicas de las Antillas, México y Centroamérica no fueron visitadas por el enviado especial del Presidente norteamericano debido a

que ya habían recibido la visita del Secretario de Estado Auxiliar para América Latina, Mr. John Moor Cabot.

Hablando en Boston, el 9 de Octubre último, Mr. Cabot había enunciado ya algunos de los puntos que a juicio del Departamento de Estado deben servir de base a las relaciones interamericanas.

"Si hemos de disfrutar de verdaderas relaciones amistosas con las repúblicas hermanas de América... estas relaciones deben ser mutuamente beneficiosas. Es más, los pueblos de las 21 repúblicas tal vez no querrán continuar estas íntimas y llamativas relaciones a menos que estén convencidos que ellas son beneficiosas tanto en el plano nacional como en el individual y que los frutos de esa cooperación se distribuyen equitativamente".

"No podemos entendernos mutuamente a menos que estemos dispuestos a examinar con imparcialidad el punto de vista ajeno".

Después de examinar las condiciones en que se efectúan "los milagros de progreso" latinoamericanos, que exigen un aporte exterior ya que estos países no tienen reservas ni capitalización suficiente, Mr. Cabot dijo:

"Cuentan esencialmente con dos recursos para obtener las divisas necesarias: un balance comercial favorable o la transferencia de capitales, empréstitos públicos, inversiones privadas o subsidios". Y agregó inmediatamente este enunciado de una verdad fundamental, quizá con demasiada frecuencia olvidada:

—Es indiscutible que nuestra contribución primordial al desarrollo de las repúblicas hermanas ha de ser por medio del intercambio comercial. Si han de subsistir nuestras buenas relaciones con las repúblicas hermanas tenemos que comprar lo que ellas producen. No hay otro modo. Recordémoslo bien cuando los productores nacionales traten de cerrar la puerta a los productos de las otras naciones del hemisferio, así como del otro... Para nuestros amigos latinoamericanos el comercio de exportación no significa sólo su pan y su mantequilla; es, además, la esperanza de su futuro. Una medida proteccionista puede ser insignificante para nuestra economía, pero significa la ruina de los medios de vida de ellos y de sus aspiraciones".

Semejantes puntos de vista, obvios y todo, no son comprendidos con mucha claridad por el Partido Republicano actualmente en el poder. El 19 de Noviembre último, el Consejo Interamericano Económico y Social tuvo que insistir en ellos ante el llamado "Comité Randall" designado por el presidente Eisenhower para estudiar las relaciones comerciales exteriores de los Estados Unidos. "El establecimiento de restricciones y obstáculos por los Estados Unidos —opinó unánimemente el Consejo, con la abstención del representante norteamericano— tendría graves consecuencias económicas y políticas en nuestros países, lo cual destruiría el ideal de la solidaridad continental y fomentaría el descontento y la propaganda extremista".

Por su parte, según aparece en el resumen del informe Milton Eisenhower, éste ha recomendado especialmente que "en sus relaciones con la América Latina los Estados Unidos adopten normas comerciales que posean estabilidad y que restrinjan en la posible la imposición de mayores aranceles y restricciones. Las características de estabilidad y permanencia son de primordial necesidad".

Además, los Estados Unidos deberían adoptar —recomienda el informe— "una política previsora para la adquisición y acumulación de mayores cantidades de materias conservables cuando bajen los precios de tales materias".

Tales medidas son indispensables y tienen una proyección importantísima si se considera el volumen del comercio interamericano. El propio informe Eisenhower deja constancia de que "el comercio de los EE. UU. con las repúblicas latinoamericanas en 1952 llegó, aproximadamente, a 3.500 mi-

lones de dólares en importaciones e igual cantidad en exportaciones". Y si el mercado norteamericano es de "capital importancia" para sus vecinos del sur, "Latinoamérica, como mercado para nuestras exportaciones —dice el Dr. Eisenhower— es tan importante para nosotros como toda Europa y más importante aún que el conjunto de Asia, Africa y Oceanía".

Semejante importancia irá creciendo necesariamente con el tiempo, ya que la población latinoamericana está aumentando a razón de un 2,5% (acumulativo) anual, es decir, más que la de cualquiera otra región importante del globo y en proporción doble al promedio mundial. "A este paso, la población actual del Brasil, de 53 millones —va mayor que la del Reino Unido o la de cualquier nación latina de Europa— llegará a duplicarse en 35 años. Dentro de 50 años la población de la América Latina, hoy igual a la del Canadá y los Estados Unidos, puede llegar a ser de 500 millones, o sea el doble de lo que se calcula que será la población conjunta de esos dos países".

Por otra parte, el gobierno de Washington debe considerar —hace presente también el informe— que "las inversiones a largo plazo de capital privado norteamericano en Latinoamérica llegan a unos 6.000 millones de dólares, una suma mayor que la invertida en cualquiera otra región, a excepción del Canadá" e igual a casi el 30% del total de las inversiones de ciudadanos de los Estados Unidos en el extranjero.

Así y todo, dista de cumplirse la primera de las condiciones de que hablaba Mr. Cabot como de hacerse para un desarrollo normal de la economía latinoamericana y de las buenas relaciones entre las dos Américas. Si bien los países de América Latina le venden a los Estados Unidos más de lo que le compran, las ganancias de las compañías norteamericanas establecidas en ellos, el servicio de los empréstitos y los varios rubros del comercio invisible, arrojaron para los Estados Unidos, en 1952, un saldo a favor de 750 millones de dólares. Esta cantidad casi dobla a la que desde su fundación ha podido prestarle a países latinoamericanos el Banco Internacional.

En estas circunstancias, ¿estimulará el gobierno de los EE. UU. las transferencias de capitales, los empréstitos públicos, las inversiones privadas y los subsidios de que hablaba Mr. Cabot como alternativa?

En lo que se refiere a los capitales privados, Mr. Eisenhower señala que sólo algunos países, como Venezuela, Perú, Brasil y Colombia, ofrecen condiciones favorables y que en otros la experiencia ha

resultado desalentadora para el inversionista norteamericano. Por otra parte, el propio gobierno de los Estados Unidos —según se le recomienda en el informe— debería "examinar cuidadosamente si convendría o no modificar las actuales leyes de impuestos para así eliminar los obstáculos que dificultan actualmente la inversión de capital particular en el extranjero".

Peró quizá las dificultades mayores provengan de la diferencia puntos de vista que nacen de dos sistemas distintos. Ya en su discurso del 9 de Octubre, el Secretario de Estado auxiliar recordaba que el propio presidente Eisenhower había dicho claramente "que por mucho que apreciemos nuestro sistema económico no debemos tratar de imponerlo a los demás". A pesar de esta advertencia es explicable que los norteamericanos, como el hermano del que hacía la advertencia, crean que el régimen de la libre empresa es el que en todo sentido conviene más a los países de la América Latina y que en éstos "el equilibrio tan necesario al desarrollo económico se logrará más rápidamente si dejan obrar libremente en todos esos países la oferta, la demanda y la competencia de precios".

Esto significa desconocer las condiciones especiales de la etapa por que atraviesan —cual más, cual menos— todos los países latinoamericanos y que los obligan a acelerar su desarrollo bajo una tremenda presión económico-social que los norteamericanos nunca tuvieron que sonorar. Tal desconocimiento hace que los inversionistas y el gobierno de los Estados Unidos miren con profunda desconfianza el "socialismo" que prevalecería en estos países y en el que creen ver una amenaza, o en todo caso una contraposición, al "american way of life", que no conviene, por cierto, estimular. De este modo también, "la mayoría de las condiciones que afectan el movimiento de capital particular también han de tenerse en cuenta cuando se trata de conceder empréstitos públicos que, en general, se necesitan para un mayor desarrollo económico".

En general, el informe de Mr. Eisenhower demuestra, sin duda, un espíritu de simpatía por la América Latina y sus problemas, al mismo tiempo que una comprensión siquiera parcial del papel de los Estados Unidos en el desarrollo del hemisferio, y la buena voluntad de contribuir a él. Pero, por otra parte, no se aporta ningún elemento nuevo de carácter realmente constructivo, que abra nuevas esperanzas. Si el informe no es desilusionante es porque nadie había cifrado en él la menor ilusión de que plantearía puntos de vista nuevos, capaces de dar dinamismo al sistema interamericano en el plano de las relaciones económicas. Las

cosas seguirán como estaba y las alusiones a los buenos resultados obtenidos por la aplicación del Punto IV, por ejemplo, no significan en modo alguno que los fondos destinados a tal objeto vayan a ser ampliados de manera considerable. Después de un año en el poder, los republicanos no han sido capaces de delinear una política capaz de actualizar la de la Buena Vecindad o de impedir siquiera su progresivo deterioro.

De tal manera también nada hace suponer que de la X Conferencia Interamericana de Caracas vaya a salir alguna orientación más eficaz. El temario de la reunión fué aprobado definitivamente el 10 de Noviembre en Washington por el Consejo de la O.E.A. Entró en los 28 puntos que contendrá la tabla de materias no pudieron figurar los referentes al reconocimiento de gobiernos de facto, a la creación de una Corte Interamericana para la protección de los derechos humanos, desconocidos por una docena de dictaduras latinoamericanas, y a la posibilidad de estimular y promover el ejercicio efectivo de la democracia representativa. (Véase esta misma sección del N° 103 de "Política y Espíritu").

### LAS BERMUDAS ¿PARA QUÉ?



Por segunda vez ha sido anunciada una reunión de los jefes de gobierno de los Tres Grandes de Occidente en las Bermudas. El anuncio oficial de la nueva reunión

se hizo en Washington el 10 de Noviembre y según él la conferencia se iniciaría el 4 de Diciembre.

La respuesta rusa del 3 de Noviembre a la proposición de una Conferencia de 4 en Lugano sobre el problema alemán permite ahora al gobierno norteamericano encarar en mejores condiciones que en Julio último una reunión con sus dos asociados mayores. Por otra parte, la debilidad de la posición francesa robustece relativamente la del Departamento de Estado. En efecto: según se ha dicho habría resultado incluso que el propio presidente Auriol se enteró de la Conferencia en las Bermudas no por su Ministro de Relaciones Exteriores, M. Bidault, sino por las noticias de la prensa. Bidault, por su lado, tuvo que quejarse ante su colega Eden de haber sido notificado de la Conferencia sólo en el último instante. De esta manera, los franceses se han visto colocado ante el hecho consumado, en circunstancias de que a ellos les hubiera gustado una reunión para una fecha posterior. Ya el 13 de Noviembre el Premier Laniel, para evitar la re-

nuncia de sus cinco ministros degaullistas, tuvo que prometer que no asumiría compromisos de ninguna especie y que en las Bermudas se limitaría solamente a "un cambio de impresiones y opiniones". No podría, por el momento, ser de otra manera, al menos desde el punto de vista francés, ya que en la tercera semana de Diciembre deberá procederse en Francia a la elección de un nuevo Presidente. Así las cosas, a comienzos de 1954 M. Laniel y todo su gabinete estará ya renunciado y desde luego se encuentran en una especie de interinato que los coloca en situación desventajosa frente a gobernantes a firme como se supone que son Eisenhower y Churchill.

Esto por lo que respecta a los franceses, cuya debilidad no simplifica la conferencia, pues las divergencias entre ingleses y norteamericanos son notorias. El 16 de Noviembre, el Premier Churchill dijo ante los Comunes que la Conferencia tenía tres objetivos bien determinados:

1° Reforzar las defensas occidentales.

2° Asegurar de nuevo al mundo comunista las intenciones pacíficas de los occidentales.

3° Discutir los mejores medios y la ocasión para discutir con los jefes comunistas la forma de reducir la tensión mundial.

Es este tercer punto el que no agrada a los norteamericanos. Para el Departamento de Estado la cuestión quedó eliminada con la nota rusa del 3 de Noviembre. Los soviéticos no se cierran a toda negociación sino que rehusan discutir el solo problema alemán, al cual conviene a los occidentales circunscribir toda negociación. En efecto: los triunfos de Occidente están precisamente en Alemania, gracias en especial a los sucesos ocurridos en el curso del presente año (motines en Berlín Oriental, triunfo de Adenauer, etc.), en tanto que los rusos tienen las ventajas a su favor en Asia, de modo que dentro de un planteamiento mundial del asunto puedan compensar los distintos elementos de su juego.

Tanto Foster Dulles como el propio Eisenhower —que a veces suele ir más allá que su ministro— han declarado que en las Bermudas sólo se tratarán cuestiones internas de la alianza occidental. De este modo, Churchill tendrá que desplegar toda su calculada impetuosidad para hacer aprobar su idea de lograr una entrevista personal con Malenkov. Tanto se ha hablado y ha hecho hablar Churchill de sus planes de una conversación directa con el que hasta ahora aparece como jefe ruso que ha llegado a suponerse con razón que el Premier británico ha logrado establecer contactos, por él momento desconocidos, con el Kremlin, en orden a asegurarse dicha entrevista, respondiendo con su

talento diplomático del aprovechamiento de la misma. De otro modo casi no se concibe que el viejo político provoque tanta agitación por una entrevista que bien podría no tener lugar. En todo caso, es posible que, según declaró en Birmingham a mediados de mes un diputado laborista, aunque los Estados Unidos nieguen su aprobación a los planes de Churchill, éste se entrevistó bajo su propia responsabilidad con Malenkov "y después ya veremos qué sucede".

Sin embargo, no toda la "leal oposición al gobierno de Su Majestad" comparte esta manera de encarar las cosas. El jefe de toda una fracción de los laboristas y quizá ministro de Relaciones Exteriores del mañana, Mr. Aneurin Bevan, expresó en un discurso público que, en su opinión, Mr. Attlee, no debería aceptar que el Primer Ministro Churchill concurriera a las Bermudas sin un esclarecimiento previo de la política que piensa adoptar. "No queremos que sir Winston Churchill, con su frágil estado de salud, vaya a las Bermudas a reunirse con el Presidente Eisenhower, en su actual estado de ánimo, para discutir asuntos muy graves con un representante francés que no puede saber en qué mo-

mento tenga que ser llamado de regreso a su patria...".

Por su parte, los rusos también han contraatacado, concedores de las divisiones que separan a los Tres occidentales. En las Naciones Unidas, Vishinsky declaró que la Conferencia de las Bermudas sólo podría servir para aumentar la tensión mundial y que los Estados Unidos estaban utilizando y fomentando dicha tensión para justificar sus planes armamentistas, los cuales, a su vez, y siempre en opinión de Vishinsky, son el solo recurso que le queda a los norteamericanos para estimular su economía en el umbral de la crisis. A fin de cuentas semejantes recursos tienen efecto no sólo para el consumo interno ruso sino también en Europa, en donde el esfuerzo armamentista no desempeña el papel de estimulante sino de freno para la recuperación económico-social, que es precisamente lo que los rusos desean. No puede decirse precisamente que en Diciembre la Conferencia de las Bermudas vaya a celebrarse en un ambiente más confortable que en el verano último, cuando los hoteles de Hamilton estaban llenos de veraneantes.



## SOFISMAS ANTIMARITAINIANOS

En "MENSAJE" de Octubre se habló de ciertas "fábulas, vueltas a contar" hacia poco. Una de ellas era la de las "condenaciones" de Maritain, que los antimaritainianos criollos repiten cada cierto tiempo. Sus impenitentes recitadores ya han vuelto a repetirla, sin haberla mejorado en valor intrínseco ni en presentación. Hasta la han empeorado aun más, cosa que no parecía posible. Aparecieron unas pretendidas "contestaciones", dirigidas contra cierta innominada revista "semioficial" de los jesuitas, que, por diversos indicios, resulta que es el mismo "MENSAJE".

Pero son "contestaciones" hechas con tan mala suerte... que ya estaban íntegramente contestadas, ellas mismas, precisamente en ese artículo que procuraban atacar. Sólo que el autor de las "contestaciones" no parece haberse dado cuenta...

El autor ese aparecía firmando con una sigla (J. I. H.) cuya "mala suerte" es proverbial. Es una sigla que, como la de los libros firmados "Bruño", le hace a todo: a la historia, la química, la gramática o la gimnasia. Con la diferencia, eso sí, de que tras de "Bruño" estaba toda una sociedad de especialistas, y cada uno de ellos escribía sólo sobre lo que entendía. Acá no. Y por eso, esta otra sigla es conocida más que todo por sus impagables "planchas". Se ha destacado principalmente por sus "planchas" antimaritainianas y, en general, por las que comete cuando pretende hacer de teólogo.

Por ejemplo, esa misma sigla, hace un tiempo, declaró que Maritain es opuesto a Santo Tomás por la convincente razón de que el filósofo francés sostiene cierta tesis metafísica. Desgraciadamente para la sigla, tocaba la coincidencia (¡pura mala suerte!) de que la Santa Sede había propuesto, para seguir con toda seguridad la genuina doctrina de Santo Tomás, ...*¡esa misma tesis!* Es la N<sup>o</sup> XI de las 24 tesis tomistas aprobadas como tales por la S. Congregación de Estudios (el detalle lo puede ver el lector en "MENSAJE" de Agosto de 1952, p. 427). Y conste que esa aprobación está dada en un documento auténticamente "oficial", de los verdaderos. No en alguno de esos otros putativamente semicasiequivalentes a tales, puestos en circulación por la tal sigla.

Los sofismas contenidos en esas "contestaciones" de ahora, están desenmascarados en una carta del P. Jiménez al Director de "El Diario Ilustrado". Sólo que esa carta no ha aparecido publicada ahí. Si viviera D. Rafael Luis Gumucio quizás podría explicar por qué...

Hemos conocido esa carta, por una de las copias a máquina que nos ha sido facilitada. Y juzgamos que a nuestros lectores les interesará conocer esa carta que "El Diario Ilustrado" no ha publicado.

Santiago, 7 de Noviembre de 1953.

Señor don  
Luis A. Silva S.  
Presente.

Sr. Director de "El Diario Ilustrado":

Me permito dirigirle estas líneas, por haber sido reiteradamente aludido en el diario de su dirección. Los artículos mismos escritos en mi contra no necesitan, por lo que en sí mismos son, una respuesta, dada la evidente falta de preparación teológica con que están escritos, y dado, sobre todo, que ya estaban de sobra respondidos, de antemano, en el mismo artículo de "MENSAJE" contra el cual iban.

Sin embargo, como es tan diferente la circulación de las dos publicaciones, muchísimos lectores de su diario no han tenido la oportunidad de leer ese artículo de la revista; y, por eso, pueden haber

concedido más valor del que tienen a esas impugnaciones.

Por esta razón, le pido que me permita decir, brevemente y sin ánimo de seguir polémica alguna, qué fué lo realmente afirmado en el artículo de "MENSAJE" y por qué no lo alcanzan esos intentos de contestación. Bastará con decirlo una sola vez, y quedará respondido anticipadamente cualquier otro intento similar.

El artículo de "MENSAJE" aludía a que, en repetidos artículos y otros comentarios, se había "querido presentar como enfocada hacia Maritain" una conferencia del Cardenal Ottaviani. Con decir ahora que tal impresión se debe a "no haber leído con la debida atención" (3 de Nov.), no se va a borrar lo que ya quedó impreso. Por ejemplo, se había afirmado que esa conferencia se dirigía contra "las doctrinas modernas propiciadas por algunos cató-

licos... A CUYA CABEZA (sic) figura el filósofo francés Jacques Maritain" (22 de Ag.); que estaba destinada a reprobarnos a algunos autores entre los cuales "figuran, SOBRE TODO (sic), ciertos intelectuales franceses de avanzada, uno de cuyos exponentes MAS DESTACADOS (sic) es el discutido ensayista Jacques Maritain" (18 de Ag. No es coincidencia de nombres; se trata del mismo conocido filósofo. El redactor no lo debe de conocer sino por algún ensayo).

Si todo eso y mucho más se repitió, no hay que atribuir a haber leído mal el que lo encontráramos. Y, en cuanto a dar ahora a Maritain por de "escasa importancia" (3 de Nov.), sólo sirve para mostrar que ya no se mantienen las posiciones iniciales. Pero, naturalmente, no podíamos, al escribir en Septiembre, tomar en cuenta lo que los antimaritainianos iban a decir, una vez acorralados, ahora en Noviembre. Han realizado, muy calladamente, una de sus acostumbradas retiradas y cambios de frente, no muy elegantes, como aquella famosa de la tesis y la hipótesis, que primera era "una curiosa y nueva explicación", y algún tiempo después, ya no era nueva.

En "MENSAJE" se aclaró que la conferencia del Cardenal Ottaviani "apunta directa y claramente hacia otro lado", hacia una personalidad muy diversa de Maritain, y bastante destacada y original como para actuar por cuenta propia. Se trataba, en realidad, de "un conocido teólogo norteamericano, cuyos estudios en esas materias han dado lugar a controversias en publicaciones teológicas técnicas de EE. UU. y de otras partes". Esto, que decíamos en "MENSAJE" y que han callado los artículos antimaritainianos, está bien claramente indicado por el mismo Cardenal Ottaviani en su conferencia, donde dice: "Es conocida la controversia suscitada recientemente en un país de ultramar entre dos autores de opuestas tendencias, en la cual el que mantiene la tesis arriba mencionada afirma" tres proposiciones, que el Cardenal reproduce y que son precisamente las que, después de una cuestión preliminar, forman la materia precisa que examina y combate, "con energía y solidez, en esa conferencia" (según palabras que ya usamos en el artículo de "MENSAJE").

Respecto al único texto de Maritain que aparece en toda la conferencia, se decía en "MENSAJE" que el Cardenal, "pese a indicar que no le gusta el enfoque", sin embargo, en lo que toca a las afirmaciones mismas hechas en él, es decir, a "todo lo que en él sostiene efectivamente el filósofo tomista", no disiente sino que "se manifiesta de acuerdo". Ambos, en efecto, convienen, por una parte, en

admitir el principio de que la Iglesia ha de ser ayudada por el Estado en su misión espiritual; y, por otra parte, ambos también coinciden en declarar que ese principio no lleva consigo necesariamente la consecuencia de ciertas maneras determinadas de aplicarlo, las cuales son enumeradas por ambos concordemente. Ambos excluyen esas aplicaciones como necesarias derivaciones del principio; pero ninguno de los dos deja de admitir que son buenas en sí mismas, en abstracto, y que son deseables en concreto si las circunstancias reales las hacen posibles. (Respecto a la forma cómo el principio se aplicó en la Edad Media, Maritain llega hasta a decir, en *Humanisme Intégral*, p. 153, que le parece "terriblemente envidiable").

Esa concordancia está en los textos mismos de uno y de otro. Querer eludirlos a base de que, "conociendo, en su conjunto, la doctrina del discutido ensayista (se refiere a Maritain), es evidente que su intención" es otra (3 de Nov.), no es sino repetir la conocidísima petición de principio, y el consiguiente círculo vicioso, clásicos entre los antimaritainianos sudamericanos: "Los textos de Maritain hay que entenderlos en mal sentido, porque tal es la doctrina de Maritain; y su doctrina es ésa, porque los textos, entendidos en mal sentido, dicen eso..."

Así no se demuestra nada. Por otra parte, está bien demostrado precisamente lo contrario, sin recurrir a peticiones de principio, sino a las buenas normas de exégesis.

En el artículo de "MENSAJE" se trató además, en otro párrafo, de la naturaleza de esa conferencia del Cardenal Ottaviani. Se dijo abiertamente que ese asunto es diverso del anterior: "otra cosa y de mayor importancia general". Resulta divertido, por eso, que se pretenda ahora que, una vez resuelto aquel primero, ya no debió hablarse de este otro: "no vemos claramente para qué se da el trabajo" de hacerlo, se nos ha objetado (3 de Nov.). Si no ve claramente, allá él. ¡Qué le vamos a hacer! Pero, en cambio, eso había sido dicho expresamente: es un punto "de mayor importancia general", de un alcance doctrinal que supera con mucho el caso concreto en que se le había entremezclado cometiendo con ello "un error, por no decir un abuso". Por lo demás, aunque no hubiera tenido ese alcance más general, ¿desde cuándo está prohibido demostrar una misma conclusión mediante dos o más argumentaciones diferentes? Según la novísima teoría antimaritainiana, habría que corregirle a Santr Tomás sus clásicas "cinco vías", diciéndole: Si cree que la primera es válida, "no ve-

mos claramente para qué se da el trabajo" de agregar cuatro más...

Se había dado a esa conferencia un carácter que no es el suyo. Se había alterado su verdadera naturaleza, que es la de una conferencia personal, dada por su autor en virtud de su propia competencia científica, y no en ejercicio de su cargo en el Santo Oficio. Se la había presentado, apenas "veladamente, como si fuera intervención autoritativa de la Santa Sede (¡"Roma" ha hablado!)". Hasta se había llegado a darle "un carácter de moralmente INAPELABLE" (22 de Ag.), de "un pronunciamiento casi oficial de Roma" (7 de Sept.); y aun se había sentado la teoría general de "la inapelable autoridad moral que reviste cualquier (sic) declaración hecha públicamente, con conocimiento y sin reprobación de S. S. el Papa, por un Cardenal Secretario de la Congregación del Santo Oficio" (7 de Sept.). Apenas si se había exceptuado de esas ponderaciones, al menos en cuanto a las fórmulas, el que fuera, "técnicamente hablando, un documento oficial de la Iglesia, que obligue a todos los fieles como si se tratara de una enseñanza 'ex cathedra' del Domano Pontífice" (7 de Sept.).

Ante tales impropiedades de lenguaje y de concepto (y, para peor, dadas como "técnicamente" exactas), en "MENSAJE" se aclaró la buena doctrina de que conferencias de esa clase no tienen "el significado de un acto auténtico del magisterio eclesiástico", ni mucho menos el de un acto "moralmente inapelable". En otras palabras, esa conferencia "no es una intervención del magisterio auténtico en ninguna de sus formas propias", las cuales también fueron explicadas.

Hay una burda confusión al hablar de "cualquier declaración" hecha por el Secretario (Prosecretario, en realidad, en este caso) del Santo Oficio, por muy pública y muy conocida y no desautorizada por el Papa que sea, **si no se distingue** entre las declaraciones hechas en virtud del propio cargo, y las que sólo son actuaciones de orden personal en las que no se actúa en ejercicio de tal cargo, no se le está desempeñando. Y esto último es lo propio de conferencias como la del Cardenal Ottaviani, o de artículos de revistas o de libros: son actuaciones científicas, propiamente personales. La efectúa alguien que tiene un cargo, pero **no en cuanto lo tiene, en virtud de tenerlo** (así como un médico no toca el violín por ser médico, sino por su personal habilidad de violinista, si la tiene).

Todo lo que se aclaró en "MENSAJE" se refiere a lo mismo, y a eso solo; es decir, a la verdadera naturaleza de esa actuación. No se trató, ni había para qué, de la autoridad del Cardenal Ottaviani

cuando actúa en el desempeño de su cargo de Prosecretario del Santo Oficio; sino de **si la estaba ejerciendo o no en esa ocasión**, de si actuaba entonces en virtud de ese cargo, o sólo en fuerza de su propia competencia científica personal, como autor y profesor que ha sido en tales materias. Por eso, venir a hablar, **en contra de ese artículo de "MENSAJE"**, de "la autoridad del Cardenal Ottaviani", es salirse de la cuestión; es incurrir en el sofisma llamado "ignorancia del elenco": no saber de qué se estaba tratando.

A lo mismo se reducen todas esas enumeraciones de cuántos Cardenales asistieron, cuántos Embajadores, Prelados, etc. Todo eso podrá servir para ofuscar al lector desprevenido, o, como se dice, para "emborrachar la perdiz"; pero no altera en absoluto el carácter ya dicho de la conferencia, que era **lo único de que se había tratado** en "MENSAJE".

Por lo demás, aunque sea a modo de paréntesis, conviene advertir que en esas presentaciones ha habido bastante "inflación". **Es falso que se tratara de un acto excepcional**, poco menos que preparado "ad hoc". Al dar cuenta de él, "L'Osservatore Romano" lo califica, más sobria y acertadamente, de "la tradicional academia solemne" con la que se acostumbra celebrar, en el Lateranense, cada aniversario pontificio. Es lo tradicional, lo acostumbrado, el que tenga esa asistencia y esa solemnidad. El programa tradicional consiste en una alocución inicial del Rector Mons. Paschini, seguida, fuera de cantos y música, por "il discorso accademico", es decir una conferencia científica, académica, a cargo de alguna persona de reconocida competencia personal, y por la alocución final del Cardenal Vicario, en la que agradece y alaba al conferenciante, reitera la adhesión al Santo Padre y termina leyendo la respuesta al telegrama de homenaje que previamente se ha enviado a Su Santidad. Esa es la distribución fija, "tradicional", como dice "L'Osservatore Romano". Por eso, destacar como extraordinario cualquiera de esos elementos (como lo hizo un ponderativo periodista de "Ya" de Madrid, de quien lo han copiado casi textualmente por acá), no indica sino desconocimiento del asunto, por muy "obvios" que sean los motivos para suponerlo "mejor informado" que los religiosos chilenos (cfr. 7 de Nov.).

Cuando la conferencia central del acto ha sido encomendada a un Cardenal de Curia, este solo hecho (nada de raro en Roma y que no implica "consultas y autorizaciones habituales y necesarias" de ninguna clase, contra lo supuesto por dicho periodista y sus seguidores); este solo hecho, decíamos,

ya es razón suficiente para que asistan todos los "colegas" del conferenciante, si pueden hacerlo, y miembros del Cuerpo Diplomático Pontificio. Es obligación de cortesía, recíprocamente practicada por los primeros, según saben bien quienes han estado en Roma. Pero además, en esas celebraciones académicas de aniversarios pontificios, ésa es la asistencia acostumbrada, aunque la conferencia no esté a cargo de ningún Cardenal, como a veces sucede. Por ejemplo, en 1951, con esa misma ocasión y fecha, "il discorso accademico" lo tuvo Mons. Pavan, profesor de Economía Social en ese mismo Instituto *Utriusque Iuris*, anexo al Lateranense, en el que también había sido profesor el Cardenal Ottaviani. La conferencia versó sobre "La convivencia humana en la enseñanza de Pío XII" (y ojalá hubiera sido tan divulgada por los mismos de ahora). Pues bien, asistieron prácticamente las mismas personas que ahora en 1953. Lo fueron tres Cardenales menos, lo cual, proporcionalmente, hasta significa más que ahora, porque entonces había mucho menos Cardenales de Curia: no lo eran varios de los que como tales asistieron ahora; entonces estuvieron igualmente presentes, pero como simples Prelados (v. gr. SS. EE. Costantini, Ottaviani, Valeri, Borghesini Duca, etc.). Todos esos datos constan en "L'Osservatore Romano" de las respectivas fechas).

Por lo demás, las mismas palabras finales del Cardenal Mícaro, en su "acostumbrada" alocución final, al dar las infaltables alabanzas a la conferencia que acaba de terminar y que constituye la parte central del acto académico, lejos de significar lo que se ha pretendido ver en ellas (3 de Nov.; etc.), hablan expresamente en el mismo sentido en que ha hablado el artículo de "MENSAJE": lo mismo que él, refieren la conferencia a la "competencia" personal en virtud de la cual habló el Cardenal Ottaviani; y, en cambio, no aparece en ellas, ni siquiera de paso, la menor alusión al cargo de **Prosecretario del Santo Oficio**. Por algo será. "L'Osservatore Romano", por su parte, tan preciso para dar a cada cosa su significado exacto, tampoco menciona dicho cargo en toda esa información. Es que, según dijimos en "MENSAJE", esa conferencia era de carácter personal, y no en virtud de tal cargo. Era un simple "discorso accademico", al que ni el mismo Cardenal Ottaviani había pensado darle divulgación fuera de esa aula en que lo pronunció. Esto no es una conjetura, sino que está expresamente declarado por él mismo, en las breves palabras que puso al comienzo, cuando permitió el que fuera publicado: "No hubiera pensado en dar a la imprenta la conferencia que pronuncié el 2 de Marzo de

1953 (día del Papa) en el Aula Magna del Pontificio Ateneo Lateranense, si no me hubiesen empujado a ello el gran número de peticiones que me han llegado". Esto lo escribía el Cardenal el 25 de Marzo. Como se ve, pasados veinte días desde su conferencia, todavía él mismo no sabía que ella constituyera "un pronunciamiento casi oficial de Roma" (7 de Sept.) y demás cosas que por acá se han afirmado. Si lo hubiera sabido al pronunciarla, no habría pensado en dejarla inédita...

Para hacer comprender mejor esa diferencia de las dos clases de actuaciones, en "MENSAJE" se llegó aun al caso extremo de que actuara el mismo Sumo Pontífice en persona. Hasta se recordaron casos históricos en los que el Papa ha intervenido "científicamente", en virtud de sus conocimientos personales, simplemente "como doctor privado" (según una nomenclatura que no puede extrañar a nadie que sepa algo de estas cosas). Por lo mismo, habiéndose dicho eso "INCLUSO DEL PAPA MISMO", no parecía creíble que alguien iría a tener la ocurrencia de decir que habíamos silenciado, como quien dice esquivado, "la circunstancia de que se trata" nada menos que del Prosecretario (ése es el cargo exacto) del Santo Oficio (3 de Nov.). ¡Cómo si decir eso y aun muchísimos otros cargos y circunstancias, fuera más que haber dicho "EL PAPA MISMO"...

También se hizo notar en "MENSAJE", a propósito de la restricción formulada "técnicamente hablando" (7 de Nov.), que, ante todo, era muy singular el que alguien hubiera sentido la necesidad de diferenciar esa conferencia, de los casos en que hay "enseñanza 'ex cathedra' del Romano Pontífice". No había peligro alguno de confusión: el conferenciante era persona diversa del Papa. Eso basta; porque lo primero que hace falta para que el Sumo Pontífice hable "ex cathedra", es, simplemente, que hable: que sea él mismo quien actúe, y no otra persona alguna. Lo puede hacer oralmente o por escrito: da lo mismo; pero siempre **ha de ser él** quien hable. Pero además, y sobre todo, se hizo notar que, "según la recta doctrina católica", se había incurrido ahí en una lamentable confusión, al dar las explicaciones que hay en esa frase. Porque, tal como está redactada, no toma en cuenta (es lo más suave que puede decirse de ella) la existencia de "documentos oficiales de la Iglesia" que ciertamente "obligan a todos los fieles", pero en grados inferiores a las definiciones "ex cathedra"! Entre éstas, y los actos "no oficiales de la Iglesia" (que son los únicos casos tomados en cuenta en las tales explicaciones), queda una amplia variedad de actos oficiales y obligatorios para todos,

de los que en "MENSAJE" se hizo una somera indicación y hasta se dió, como ejemplo, la reprobación del Milenarismo: ésta ha sido hecha en un "documento oficial" del Santo Oficio, "obligatorio para todos los fieles", pero que no era, no podía ser, una "definición 'ex cathedra' del Sumo Pontífice", sino únicamente un acto de la S. Congregación como tal. Por lo demás, para salvar la buena fe y buena intención del redactor, se indicó en "MENSAJE" que, en esa confusión de expresiones "técnicas", en el fondo "más que otra cosa, ha habido solo impericia en la materia".

El intento final de contraponerme con algún otro jesuita, en el mejor de los casos, no pasaría de ser un mero recurso efectista, bastante gastado ya, además de su debilidad intrínseca, y que no se distingue por su delicadeza. Su única eficacia real se reduciría, aun en caso de que todo fuera como se afirma, a dificultar el decir la verdad, por temor de ir en contra de personas afectivamente ligadas con uno. En cuanto a lo demás, aun en ese mismo caso supuesto, sería facilísimo contrarrestarlo, y con entera verdad, citando jesuitas muy competentes que confirman con exceso todo lo dicho por mí. Por ejemplo, los redactores de la revista "América", órgano interprovincial de los jesuitas de Norteamérica, que el 8 de Agosto último, reiterando una comunicación llegada de Roma en la que se declaraba que la conferencia del Cardenal Ottaviani "no tenía carácter oficial ni semioficial", añadía que no exige de los fieles asentimiento interno a su favor, sino que deja libre la discusión de las diversas teorías que actualmente hay entre los católicos sobre esos puntos. (y que, como hemos dicho, precisamente están en discusión ahí en Estados Unidos).

Pero, de hecho, en el caso presente, ni siquiera era efectiva la oposición con lo que en "MENSAJE" se había sostenido. Esos largos trozos repro-

ducidos de una revista española y presentados, con almibarados ditirambos, contra el artículo de "MENSAJE", no venían al caso, pues no afirman lo único negado en él, o sea, que la conferencia del Cardenal Ottaviani haya sido hecha en virtud de su cargo de Prosecretario del Santo Oficio, y no como una actuación de orden simplemente personal, científico. Por eso, dicha cita de "un jesuita" con todos los títulos y merecimientos que se quiera, viene a ser una simple variante periodística, muy conocida, del ya citado sofisma llamado "ignorancia del elenco": presentar como contrarios a lo que el otro había dicho, grandes trozos... que tratan de otra cosa. Puede añadirse este caso al de unos "siete jesuitas" que alguna vez me fueron objetados, de los que tres resultaron no ser jesuitas, uno, dado como "ilustre profesor de filosofía", no haber sido ni profesor a secas de tal cosa, y los tres restantes, no venir al caso, en el asunto tratado...

Menos todavía podrán admitirse el inverosímil "quid pro quo" de creer que haya de elegirse "entre sus opiniones (las del artículo de "MENSAJE") sobre la materia en análisis y las del Cardenal-Secretario del Santo Oficio" (3 de Nov.). La elección no sería dudosa... ¡si se presentara el caso! ¡Pero no se ha dado! No ha habido tal "materia en análisis" común: en "MENSAJE" no se opinó sobre lo que el Cardenal sostuvo; y, sobre la conferencia misma, sólo se dijo que estaba hecha "con energía y solidez"... No es, precisamente, una oposición...

Lo demás, referente a mi propia persona, o incluso a nuestra revista o a "los religiosos chilenos", no creo que haga falta alguna ni, en todo caso, que me corresponda rectificarlo.

Le agradezco la atención que preste a estas líneas y quedo de Ud., señor Director, como su atto. y S. S. y cap.

**Julio Jiménez B., S. J.**

# EL PROBLEMA RELIGIOSO EN CHINA

## UNA VISITA A LAS AUTORIDADES CATOLICAS DE PEKIN

Por JAIME CASTILLO VELASCO

No hace mucho se ha debatido en la Cámara de Diputados el problema de la persecución religiosa en los países comunistas. La discusión versó sobre todo acerca del estado de cosas en Polonia. Y, por cierto, las apreciaciones fueron del todo distintas según la ideología de los oradores. Creemos que solo un estudio serio y crítico de las circunstancias, la historia y las actitudes de la Iglesia y el Estado, en cada país comunista, puede conducir a una perspectiva acertada sobre la materia.

Por ahora, queremos limitarnos a proporcionar a nuestros lectores algunos antecedentes más. Ellos se refieren al caso de China y suonen, por lo tanto, una serie de diferencias con el problema tal como aparece en un país europeo católico. Sin embargo, la táctica de combate de los dirigentes comunistas no difiere mucho de una nación a otra y los resultados generales a que tienden son los mismos. De allí que la política del Gobierno de Mao Tse Tung sobre las Iglesias pueda ser reconocida también, a lo menos de una manera fundamental, en cualquiera de los otros países incluidos dentro de la órbita comunista.

Nos interesa transcribir aquí la conversación sostenida en octubre de 1952, por un grupo de delegados a la Conferencia de Paz, dentro del cual nos contamos, con el Vicario católico de esa ciudad, Monseñor Li Chun Wu.

La visita formaba parte del programa organizado al término de la Conferencia. A ella concurrieron unas 25 a 30 personas. Había entre ellos católicos, protestantes y comunistas, la mayor parte sud y norteamericanos.

La reunión se verificó en un gran comedor instalado en un salón de los edificios anexos a la Catedral. Debemos decir que ésta se encontraba abierta y, en ella, se celebraban normalmente los actos del culto. El Vicario, hombre un tanto tímido, hablaba en chino. Un intérprete oficial, —joven, muy acucioso y sin ningún aspecto de desconfianza o de vigilancia hacia el Vicario— traducía al inglés. Un miembro de la delegación chilena daba la versión castellana. Acompañaban al Vicario varios sacerdotes, monjas y católicos laicos.

El Vicario hizo una larga y detallada exposición sobre el estado de la Iglesia en China. De ella se deducía lo siguiente:

La diócesis de Pekin cuenta con unos 20.000 ca-

tólicos. En China entera llega a dos millones. El Vicario es la autoridad más alta de Pekin, en la actualidad, ya que el Obispo de esa diócesis se retiró por enfermedad. En China hay un Cardenal. Pero, las divergencias, entre él y el Gobierno, lo impulsaron a abandonar su patria. Actualmente, se halla en Roma.

Sobre la situación general, las ideas del señor Vicario son claras. Para él, el Gobierno representa de manera auténtica las necesidades del pueblo. Ayuda a la Iglesia y la deja en completa libertad. Los rumores en tornos a persecuciones son falsos. Con frecuencia, China se ha visto recorrida por misioneros que "no predicán el Evangelio", según sus palabras textuales sino que son agentes o espías del imperialismo. Ellos han solido ser objeto de medidas justificadas. Citó, a este respecto los casos del Obispo de Vienne y del Padre Chavet, acusados de espionaje. Los feligreses del Obispo le echaron en cara su conducta y éste los amenazó con la excomunión. Los fieles pidieron, entonces, al Gobierno que lo alejara. Tanto el Obispo como el Padre Chavet fueron juzgados públicamente.

Estas opiniones del señor Vicario deben ser completadas con su afirmación de que el Obispo de Vienne había publicado un libro con el título "Cómo los católicos combaten el comunismo". El tono con que se expresó el Vicario era de no disimulada censura, algo así como si para él la publicación de tal libro fuese una falta de cierta gravedad. Los procesos mencionados tuvieron como base razones de orden político y no religioso. Ellos se limitaron a impedir el triunfo de una "política contra el pueblo".

El trabajo de la Iglesia china puede ser descrito, según el jefe eclesiástico de Pekin, del modo que sigue:

En China hay 130 diócesis, con 24 iglesias en Pekin. Hay además 5 hospitales atendidos por monjas en la misma ciudad y tres institutos de beneficencia. Monjas católicas trabajan también en el Hospital Municipal destinado a atender niños. Las condiciones de los maestros católicos están mejorando constantemente. Los sacerdotes, que poseen una actividad social, gozan de descuentos en las cooperativas y tiendas del Gobierno. Las Iglesias tienen edificios y tierras libres de impuestos. En la Municipalidad y en los organismos políticos, hay

miembros de la Iglesia católica y aún representantes del clero.

De todo esto, el Vicario dedujo con firmeza la conclusión de que la Iglesia china es libre. Esta libertad se manifiesta en la amplia tolerancia para el ejercicio del culto. Tal hecho, apuntó el Vicario, ha sido comprobado por los mismos delegados.

En seguida hizo uso de la palabra, largamente también, un laico, que se mostró muy partidario del Gobierno de Mao. Luego intervino una monja. Su exposición minuciosa, apasionada, casi exaltada tendió a señalar la necesidad de comprender la nueva realidad china.

Antes del triunfo comunista, afirma, se decía insistentemente a las religiosas que los revolucionarios las perseguirían y, entre otras cosas, las obligarían a casarse. En verdad, no hubo nada ello. Su situación mejoró mucho. Desde ese instante, ella se sintió liberada de todo temor y se entregó de lleno a su trabajo de maestra. A su juicio, el clero católico recibe en la actualidad mucho más atención que antes. Baio Chang Kai Shek, era tratado con desprecio; en cambio, ahora se le remunera bien y se buscan sus servicios en hospitales, escuelas, etc. Terminó declarando textualmente: "He descubierto en los comunistas elevadas condiciones de carácter" y que no sentía remordimiento de ser una monja católica "trabajando entre no creyentes".

Una de las afirmaciones de la hermana produjo un pequeño incidente: ella dijo que estaba segura de que el "Santo Padre" deseaba la paz. Su referencia fué traducida al inglés como "holy father" y el intérprete en español empleó la expresión "los Santos Padres". Hubo un intercambio de opiniones para esclarecer el sentido preciso. Los chinos afirmaron que se trataba de Dios, no del Papa o los Santos Padres. La monja permaneció en silencio.

Concluidas las exposiciones, el señor Vicario invitó a formular preguntas. Por nuestra parte, hicimos las siguientes:

Preguntamos, ante todo, si había colegios católicos. El Vicario replicó que existían 30 colegios de enseñanza primaria y 15 de secundaria en Pekín, las cuales eran ayudadas por el Estado. Agregó que había un Seminario con 150 alumnos.

Debemos aclarar que parece haber existido aquí una mala interpretación. En efecto, más tarde, otro de los delegados planteó la pregunta de si se enseñaba religión en los colegios y el Vicario contestó negativamente, dando como argumento el hecho de que la política educacional del Gobierno su-

ponía la tesis de que la religión era asunto en que cada uno se decidía personal y libremente. Se nos presentó la duda sobre la clase de colegios a que se refirió el Vicario e interrogamos, en otra oportunidad, a dos miembros del llamado Movimiento de la Reforma de la Iglesia Católica (\*) y ellos nos dijeron que no existían colegios católicos. Los antiguos colegios de esta confesión habían sido convertidos en fiscales, pero los profesores católicos tenían el mismo derecho que cualquier otro a dar clases en los ramos de su especialidad. En suma: no hay colegios católicos ni se enseña religión.

Agregaremos aquí que los directores de escuelas católicas fueron expulsados de ellas. El dirigente que nos proporcionó esta información no habló en torno de censurar la medida. Por el contrario, nos dijo que la iniciativa fué tomada por los mismos padres de familia, los cuales se hallan disconformes con los directores y pidieron su expulsión. Todo esto nos hace pensar que hubo un equívoco en las palabras del Vicario sobre las escuelas católicas.

Preguntamos también a éste si la Iglesia tenía prensa. Respondió que antes había prensa católica, pero, en la actualidad, publicaba sólo un Boletín a causa de la excesiva pobreza.

Hicimos aún dos preguntas sobre las relaciones entre Iglesia y Estado, las cuales fueron contestadas diciendo tajantemente que el poder público no interfería en los problemas de la Iglesia y no había conflicto entre ellos.

Tratamos de averiguar datos precisos sobre las persecuciones a los católicos y preguntamos si el Vicario conocía alguna injusticia cometida contra sacerdotes. Sonrió levemente el jefe de la Iglesia de Pekín y contestó que, con seguridad, en el occidente circulaban muchos rumores sobre el particular, pero él podía insistir en lo dicho, o sea, que se trataba de falsas acusaciones dirigidas contra el Gobierno. Dijo, textualmente, que eran falsedades propaladas "por el imperialismo".

A otra pregunta nuestra, explicó que el Obispo de Vienne y el jesuita Chavet fueron juzgados en proceso público y el primero de ellos había confesado. Pero no supo decir si Chavet estaba en ese caso. De todos modos, ofreció proporcionarnos antecedentes sobre los juicios (lo que no hizo) y ase-

(\*) Se trata de una organización que ha dividido a los católicos chinos y que se presenta como tendiente a independizar económicamente a la Iglesia. Sus explicaciones no nos parecen claras. El Vicario de Pekín pertenece al Movimiento, pero no habló acerca de él.

guró que él mismo había visto las declaraciones y diversos documentos firmados por los reos que comprobaban sus actividades delictuosas.

Una última pregunta se refirió a si el Vicario veía un peligro para la Iglesia católica china en el hecho de que la juventud estuviese abrazando crecientemente una ideología de fundamento materialista. Pareció molestarse y contestó: "El problema no es importante. Lo que interesa es que la juventud católica ha desarrollado sus sentimientos patrióticos y continúa siendo católica". Agregó una frase aparentemente dirigida al intérprete y que éste con toda ingenuidad tradujo al inglés: "Y aquí pare Ud." (And here you must stop).

Las preguntas quedaban contestadas y se hizo una pausa para tomar té. Sin embargo, de inmediato, el Vicario dió a entender que quería seguir respondiendo a la cuestión anterior y dijo: "La fe es un problema personal, como lo dice el Programa Común. (1) Además, si bien hay una parte de la juventud que ingresa en el marxismo, otra mantiene su fe católica".

De otras preguntas planteadas, quedó en claro que, las comunicaciones con el Vaticano eran escasas. En efecto, la Iglesia de Pekin envía informes cada tres años más o menos. De Roma no se recibe nada, salvo algunos números del Acta Apostólica Sedis. Con todo, el Vicario afirmó que esto no significaba ruptura. Ocorre, a su juicio, que los elementos imperialistas, "que se disfrazan bajo el manto de sacerdotes", no se hallan contentos con la situación y lanzan rumores, los cuales importan verdaderos insultos para las autoridades católicas y para el Gobierno chino. Agregó que si se supiera lo que han hecho los imperialistas, nada se diría de quienes han procedido como el Vicario. "Espero, continuó, que el Vaticano podrá alguna vez saber las verdaderas condiciones chinas; sin embargo, el Vaticano se encuentra muy inclinado políticamente hacia el imperialismo yankee".

La charla terminó con la petición del Vicario en orden a que los delegados diesen a conocer en sus países la verdad de los hechos y con la promesa de que redactaría una comunicación dirigida a los católicos sudamericanos. (2)

\* \* \*

Agreguemos un breve comentario sobre la impresión general que nos dejó esta conversación. Ella puede ser enfocada desde el ángulo de los con-

(1) Programa Común equivale a la Constitución política de la China actual.

(2) Fué publicada por "El Siglo" del 11 de diciembre de 1952.

ceptos expresados o de la actitud psicológica de los sectores católicos a que nos referimos.

En cuanto al primer punto, notemos la fácil aceptación por parte del Vicario de algunas opiniones muy poco ligadas a la tradición del catolicismo. Por ejemplo aquel que se refiere a la tesis de que la creencia es un puro problema personal. De allí, él deducía con naturalidad la consecuencia de que no hay nada que decir contra la falta absoluta de educación católica. (\*) A este respecto, la Iglesia, en verdad, sostiene que la fe no se halla jamás limitada a la pura conciencia individual; adquiere de inmediato una resonancia social que se refleja en una serie de problemas y exigencias. Las cosas son aún más graves si se tiene en cuenta que, bajo el actual Gobierno chino, la enseñanza del marxismo está muy lejos de ser un problema puramente personal. Ella constituye el alma misma del sistema y todo conformismo católico sobre la materia parece muy extraño.

Otro punto que el señor Vicario parecer aceptar con un exceso de facilidad es la tesis comunista de que la libertad de cultos satisface todas las necesidades religiosas. La existencia de tal libertad descarga la conciencia comunista. Para ella, una vez que la Iglesia está en situación de usarla, pierde todo derecho a ofrecer resistencia sobre cualquier otro punto, so pena de ejercitar una actividad delictuosa. Por nuestra parte pensamos que resulta extraño ver que las autoridades católicas adhieran tan simplemente a un aparato de acción y propaganda política destinado a derrotarlas.

Por último, creemos advertir en las expresiones del Vicario una tendencia a enfocar el sentido misionero de la Iglesia de un modo que también discuerda con la mentalidad tradicional de ésta. Dijimos ya que nuestra pregunta sobre el porvenir ideológico del pueblo chino fué contestada diciendo que lo importante era que los jóvenes se mostraban patriotas y al mismo tiempo católicos. Después de recapacitar, el Vicario mejoró un poco su respuesta y afirmó que también había progresos en el reclutamiento de católicos. Pero, los hechos son abrumadores. Todo el país está organizado en el sentido de favorecer la adhesión al comunismo. Por lo demás, la palabra "patriota", en la atmósfera del régimen chino, significa solamente partidario del Gobierno. Nadie podría soñar que se puede hablar

(\*) La China nacionalista permitía la existencia de 14.000 escuelas católicas. Había además varias Universidades, algunas de ellas muy renombradas.

de un patriotismo opuesto a la política oficial. De este modo, otra vez advertimos una actitud demasiado conformista. Una autoridad católica no dejaría jamás de inquietarse por el problema espiritual de su pueblo y no trataría de encubrir los hechos con explicaciones de puro corte oficialista.

En cuanto a la actitud psicológica de nuestro anfitrión, caben muchas interpretaciones. Se dirá, por ejemplo, que el temor le impedía expresarse. Sin embargo, queremos dejar constancia de algunas particularidades. A nuestro juicio, el tono de sus palabras y su comportamiento personal indicaba un cierto afán innecesario por identificarse con el Gobierno. El Vicario parecía dispuesto a ubicarse siempre del lado de los comunistas y contra los católicos. Jamás salió de sus labios ni una sola palabra que pudiese denunciar una solidaridad secreta con las inquietudes de los visitantes. Todos los asistentes capaces de colocarse en el plano de un católico occidental debían necesariamente advertir en él un aliado del poder comunista. No había en suma un "sentire cum ecclesia". Así, por ejemplo, cuando se trató de las persecuciones, el Vicario no quiso reconocer ni un sólo caso injusto o erróneo por parte del Gobierno. Todos los sacerdotes acusados eran realmente culpables. Ni siquiera el fraude ju-

dicial rutinario, a base de confesiones totales, despertaba en él la más ligera sospecha.

\* \* \*

Todo lo anterior tiene, a nuestro juicio, validez aún cuando tomamos en cuenta el hecho de que la Iglesia, en oriente, no se halla ante el mismo cuadro que en nuestros países. En China, las sectas cristianas son minoría. La tolerancia es para ellas un progreso importante. No podrían pretender que el comunismo les diera una situación privilegiada. Pero, es evidente también que, bajo regímenes pasados, la tolerancia china era tradicional. Hoy por hoy en cambio el Estado se basa en una ideología absorbente y poderosa. La sustancia del orden antiguo radicada en una especie de neutralismo; la substancia del orden nuevo es un sometimiento progresivo y sistemático de todas las actividades a una dirección ideológica centralizada y excluyente.

Ninguna persona responsable puede dejar de notarlo. De este modo, las autoridades católicas de Pekín se hallan, a nuestro juicio, dentro de un plano de conducta práctica que responde a un movimiento de escisión religiosa ya iniciado y que deberá agudizarse en la medida en que el poder comunista despliegue su lógica interna.

# LA NUEVA CIVILIZACION Y LOS TRES DESCUBRIMIENTOS DE LOS CATOLICOS FRANCESES \*

Por GEORGES HOURDIN

La primera comprobación y la más importante de una serie de comprobaciones que hicieron lentamente entre las dos guerras los católicos de Francia y también, es preciso decirlo, los de Bélgica. Estos descubrimientos representaban una especie de ruptura violenta en la historia de nuestro catolicismo. Al principio escandalizaron fuertemente a la masa de los fieles, y siguen escandalizándolos aún, pero cada día se ve con mayor claridad el partido que de ellos se puede sacar. Han dado por fin como resultado nuevas tomas de conciencia y el enfoque de diferentes formas de apostolado, de una especie de apostolado misional para el uso interno de un tipo nuevo. Estos son los descubrimientos que es necesario analizar para comprender bien la importancia de los debates que se han suscitado actualmente en torno a los sacerdotes obreros.

## UN TERCIO DE LOS FRANCESES SE HALLA COMPLETAMENTE DESLIGADO DE LA IGLESIA

La primera comprobación y la más importante de todas es la relativa a la des cristianización del país. Ciertamente, desde hace tiempo, la masa de los católicos denunciaba entre nosotros las consecuencias de las "leyes laicas" y los daños causados por la civilización moderna. Estaban en desacuerdo con sí mismos, pues hasta donde se pueden sondear los corazones, no daban crédito a lo que decían y continuaban creyendo instintivamente a Francia "la hija mayor de la Iglesia", la nación de Clovis, de las catedrales y las cruzadas; de Juana de Arco y San Vicente de Paul; de Bernadette y de Santa Teresita, es decir, un país en que los católicos que creían firmemente en Dios y practicaban regularmente el culto estaban en gran mayoría.

El movimiento católico social mismo, en la acción que desarrolló entre 1870 y 1914, así como las numerosas organizaciones a que dió vida: sindicatos, partidos políticos y asociaciones juveniles, hicieron mayor hincapié en la transformación de las instituciones que en la modificación del apos-

tolado cuando se encontraron frente al problema del mundo moderno. Los católicos activos de estas generaciones, cuyo mérito sigue siendo incontestable, puesto que ellos mantuvieron viva la llama, creían que bastaba darle al país buenas instituciones y una legislación social adecuada a sus necesidades para que los problemas más graves encontrasen pronta solución. Desgraciadamente, hubo que decepcionarse. Al acercarse a los problemas populares por esta misma acción legislativa, estos católicos pronto descubrieron el profundo estado de des cristianización de las masas obreras y campesinas.

El libro publicado en 1943, bajo la ocupación, por los presbíteros Daniel y Godin, bajo el título **Francia, país de misión**, en una época en que teníamos holgura y una fuerte tendencia al pesimismo, provocó una especie de conflicto prolongado en el gran público. El pbro. Godin distinguía en Francia tres regiones: las regiones de la cristiandad, los sectores no-practicantes de cultura cristiana, en donde el 10% solamente de los adultos practicaría integralmente la religión, pero donde subsistiría un fondo de impregnación religiosa; y por fin las regiones de misión, en donde han desaparecido las costumbres cristianas. El pbro. Godin, capellán jocista, que se enfrenta cotidianamente con los problemas de apostolado en las grandes ciudades calculaba en ocho millones de hombres y mujeres, en su mayoría obreros, la población urbana que constituye lo que podríamos llamar las regiones paganas.

Otro libro publicado en la misma época, en 1942, por M. Le Bras, titulado **Introducción a la práctica religiosa en Francia** distinguía también las regiones de fidelidad religiosa situadas por lo general en el contorno del mapa de Francia; los sectores de conformismo temporal situados en masa al centro del país; y los otros, por fin, aquellos de las grandes ciudades o de algunos campos en donde la práctica religiosa en sí ha desaparecido totalmente. Este trabajo vino a unirse, en el plan de estudios, a las aproximaciones empíricas del apóstol y a confirmarlas. Los estudios hechos más tarde por el pbro. Boulard publicados bajo el título **Los problemas misionales de la Francia rural** corroboraban los trabajos precedentes. Su autor, capellán de las asociaciones de juventud agrícola, distinguía a su

(\*) Continuamos con este artículo la publicación de la serie sobre los sacerdotes-obreros iniciado en el número anterior.

vez en los campos de Francia tres regiones distintas: aquellas llamadas de cristiandad, en las que los fieles van regularmente a la Iglesia y que contaban con un 38% de la población rural o sea 7.500.000 habitantes; las regiones de conformismo temporal que representan un 57% de esta misma población, un total de 14.000.000 habitantes y los sectores paganos que no agrupan más que unos 325.000 habitantes del mundo rural repartidos en una decena de diócesis en ochenta cantones. De esta manera, al término de la ocupación alemana, muchos trabajos sociológicos cuyas conclusiones eran convergentes y que contaron con una audiencia considerable, nos presentaban la visión de una Francia religiosa donde, tanto en las ciudades como en los campos, las regiones de verdadera práctica cristiana se contaban en escaso número y en donde la mayoría de la población permaneciendo cristiana en apariencia se había vuelto prácticamente indiferente, ligada a la religión únicamente por las ceremonias que acompañan los grandes momentos de la vida; y que, por fin, una minoría importante de la nación, o sea ocho o nueve millones de franceses, que comprenden casi la totalidad del proletariado urbano, no tenía ya ningún vínculo con la Iglesia.

Ya no se trataba pues de invocar los recuerdos históricos para que los católicos franceses pudieran enorgullecerse de la calidad de su cristianismo colectivo. Tampoco era cuestión de dejarse absorber por la necesaria transformación de las instituciones políticas o sociales. Era preciso una vez más, era indudablemente necesario antes que nada, evangelizar a las masas incrédulas, despertar a las multitudes indiferentes, enviarles hombres generosos y encontrar los métodos que pudieran hacerles oír de nuevo el mensaje de Cristo.

Sé muy bien que indirectamente se han discutido las cifras que acabamos de dar. El sondeo de opinión publicado en 1952 por la revista *Realités*, que ha sido llevado a cabo en forma justa por los especialistas, incrédulos por lo demás, del Instituto de opinión pública, ha parecido falsear algunas de nuestras conclusiones. En el fondo, y si se tiene en cuenta la diferencia de puntos de vista, las confirman. La encuesta publicada por *Realités*, y esto es perfectamente legítimo, no se ha hecho con el fin apostólico de conocer el espíritu de la fe y la exigencia religiosa de nuestros conciudadanos, sino que en una simple perspectiva de comprobaciones científicas de lo que es la práctica religiosa en Francia. Por el contrario, cuando sacerdotes como los pbros. Godin y Boulard se inclinan a las estadísticas, las cifras no les interesan más que como

los signos imperfectos de una realidad más alta y en cierta medida inasible. Se interesan tanto por la cultura cristiana como por la práctica religiosa, considerándolas indisolublemente ligadas y encontrando que una sin la otra no puede alcanzar la plenitud de su sentido. Para los dirigentes del Instituto de opinión pública la orientación es por cierto distinta. Interrogan al hombre de la calle para saber si los franceses se bautizan, si van a la Iglesia los domingos, si creen en Dios, y conocer en síntesis el juicio que tienen de la Iglesia católica. Los resultados que obtienen, aun con esta manera puramente externa de comprobar en forma simple los hechos o de reunir las respuestas, llegan al mismo punto que las conclusiones obtenidas por los capellanes de los movimientos especializados después de años de estudio y de apostolado. A juzgar por las respuestas a este reciente sondeo de la opinión, solamente el 80% de los franceses son bautizados, el 32% de nuestros conciudadanos adultos son ateos y no se dedican a ninguna práctica religiosa, el 27,2% aun llamándose católicos no practican la religión en absoluto o lo hacen raramente. Los 40,8% restantes son considerados como pertenecientes a la iglesia y practican el culto con regularidad y a veces asiduamente.

Nos encontramos pues frente a un país que fué antes cristiano y en que solamente un poco más de un tercio de la población está ligada a la iglesia por vínculos estrechos y en donde alrededor de otro tercio se ha desligado de ella enteramente o jamás la ha oído mencionar. Las encuestas locales de sociología religiosa que se han multiplicado desde hace diez años a instancias del clero han confirmado todas estas conclusiones. Han dado la prueba irrefutable de que para un espíritu sacerdotal exigente es palmario el estado actual de ruptura o de semi-ruptura entre una gran parte de la población de Francia y la Iglesia. Estaba, pues, planteado el problema misional. Además, en una Francia atravesada por un incontestable renacimiento religioso pasaba a ser el problema esencial, aquél del que se tiene tanto más conciencia y que se hace más necesario resolver, justamente por existir ese renacimiento y por consiguiente, el deseo de conquista.

#### EL MARCO DE LA VIDA PARROQUIAL YA NO BASTA

Otra clase de comprobaciones efectuadas más o menos en la misma época debía contribuir a agravar las preocupaciones de los católicos franceses colocados frente a la nueva civilización en tanto

que ésta iba tomando forma ante sus ojos. La célula tradicional de nuestra Iglesia es lo que llamamos la parroquia. Es una pequeña unidad geográfica, urbana o rural, ligada a menudo, aunque no siempre, a una unidad administrativa: la de la comuna. Alrededor de ella, de las obras tradicionales que agrupa, alrededor de sus pastores, curas y vicarios la vida religiosa francesa continúa desde siglos siguiendo normas tradicionales. Ahora bien, los católicos franceses y belgas debían descubrir a partir de 1919, bajo formas cada vez más variadas el carácter ya limitado de este marco eclesiástico. No se trataba en absoluto de suprimir las antiguas parroquias. Simplemente se tomaba conciencia de que las poblaciones más particularmente ligadas en sus actividades sociológicas a la civilización contemporánea escapaban en gran parte a este marco.

El canónigo Cardjin fué el primero, en tanto se pueda establecer orden correlativo y citar nombres en una toma de conciencia colectiva, que hizo el descubrimiento de esta nueva realidad de la sociología religiosa contemporánea. La hizo en el plano de los medios sociales, y especialmente en el proletariado. El pbro. Cardjin, sacerdote belga, era hijo de obrero. Pudo hacer sus estudios eclesiásticos gracias a los sacrificios de su padre, quien trabajaba en las fábricas más del tiempo debido para pagar los gastos del seminario en que estaba su hijo. Junto al lecho de muerte del viejo obrero, a quien debía a la vez la vida física y sacerdotal, el pbro. Cardjin, voluntarioso y testarudo como genuino belga, juró consagrar toda su vida a la evangelización de los medios obreros.

Cuando quiso cumplir su voto comprendió, después de varios fracasos apostólicos, que el medio proletario y la fábrica, ésta reforzando a aquél, constituían un sector autónomo de vida. Era por lo tanto imposible penetrarlos desde el exterior, separar los problemas temporales de los espirituales. No se podía llegar hasta la clase obrera sino mediante aquéllos, que siendo obreros, pertenecieran de hecho a ella. Este medio social tenía por lo demás sus leyes intelectuales propias. Rebelde a cierta forma de apostolado venida de arriba, reaccionaba por el contrario en forma admirable a la encuesta colectiva y a la toma de conciencia. Habiendo descubierto este conjunto de hechos, el pbro. Cardjin enfocó el apostolado del medio por el medio. Instituyó la J.O.C. (Juventud obrera católica) central al servicio de la clase obrera y al mismo tiempo hogar de vida religiosa. Habían nacido los movimientos especializados. Llegaron a tener entre nosotros un éxito considerable y el congreso del dé-

cimo aniversario de la fundación de la J.O.C. que reunió en Julio de 1937 a 100.000 jóvenes obreros entre hombres y mujeres, marcó la cúspide de su éxito.

## EL FOSO QUE SEPARA A CREDULOS E INCRECULOS

Otro descubrimiento venía de esta manera a agregarse al activo del catolicismo francés. A la antigua división geográfica y administrativa que tan acertadamente representaba la parroquia y que agrupaba alrededor de una Iglesia visible a hombres cuyas ocupaciones eran por lo general estables, venía a agregarse otra: la división sociológica por medio de vida o de trabajo. En esta nueva perspectiva se deberían realizar en los años siguientes muchos descubrimientos complementarios de detalle. Sea como fuere, y aquí es a donde queremos llegar, era claro para todos aquellos con un poco de buen sentido y amplitud de criterio que los nuevos problemas de evangelización no eran precisamente problemas parroquiales.

Entre los años 1930 y 1940 los católicos franceses hicieron un tercero y último descubrimiento. Existía una especie de foso entre crédulos e incrédulos. La distancia se hacía cada vez más grande entre las antiguas y buenas parroquias con sus apacibles costumbres, sus oficios regulares, y los sectores sociológicos creados por la civilización contemporánea dentro de los cuales viven, sufren, luchan y esperan, con esa esperanza que por lo demás es humana, las nuevas masas incrédulas. Las consecuencias de esta separación eran singularmente nefastas. Cuando los primeros apóstolos laicos de los movimientos especializados realizaron conversiones en su medio social y de trabajo, en el barrio y en la fábrica, los nuevos conversos no encontraron entre nosotros un medio religioso capaz de darles acogida y de retenerlos. Nuestras parroquias, aun aquéllas con más viva fuerza espiritual, sin quererlo tenían tendencia a cerrarse ante los recién llegados que rebotaban buena voluntad e independencia. Por lo demás, cuando se enviaba a los convertidos a la iglesia de su barrio no se sentían cómodos en medio de una antigua comunidad cristiana. Tenían la impresión de que eran motivo de asombro para los demás. Tanto unos como otros veían el problema de distinta manera. Los convertidos pronto mostraban tendencia al desaliento. Para estos recién llegados a la iglesia de Francia era preciso crear comunidades nuevas, comunidades misionales que estuviesen a su nivel y que compartiesen sus problemas. Además era necesari-

rio que las masas incrédulas desligadas ya de la iglesia se formaran una idea exacta de ella, era preciso que los sacerdotes compartieran su suerte.

La descristianización profunda de algunas regiones de Francia, especialmente en las ciudades y en los medios obreros; la existencia de nuevos sectores de vida con predominio no ya geográfico sino social; el abismo que se ahondaba cada vez más entre las parroquias de antigua cristiandad y los nuevos medios sociales indiferentes en apariencia al problema religioso, todo eso necesitaba un gran esfuerzo misional y la creación de un nuevo clero.

El pbro. Godin, que había consagrado casi toda su vida a reflexionar sobre este problema, pudo concluir en 1943 el libro de que ya hemos hablado, **Francia ¿país de misión?** con estas líneas que aun hoy nos hacen meditar:

"Si no hacemos misiones para nuestros proletarios sin religión y sin cultura, otros las harán, y ellos no tardarán en tener una cultura y una religión: ¡quiera Dios que ésta no esté muy lejos de la de Cristo!"

El cardenal Suhard, en aquél entonces arzobispo de París, debió leer estas líneas y las comprendió.

## ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO

De dos años a esta parte

Por GERMAN ARCINIEGAS

*En pocos días más aparecerá, publicada por la Editorial Del Pacífico S. A., una segunda edición del excelente libro de Germán Arciniegas Entre la libertad y el miedo. La primera edición se había hecho en México a comienzo de 1952. De entonces acá han ocurrido muchas cosas y así el autor ha creído conveniente poner al día su obra y escribir un prólogo especial para la segunda edición. Es el que aquí reproducimos como primicia de uno de los más valientes libros destinados a combatir la tiranía en nuestra América.*

Este libro fué escrito a fines de 1951 y dado a la imprenta a comienzos de 1952. Entre la primera edición y esta de ahora, se han producido hechos tan notables como la muerte de Eva Perón, la revolución de Bolivia, el golpe de estado de Batista en Cuba, la expulsión de Laureano Gómez de Colombia, el triunfo electoral que llevó a Ibáñez a la presidencia de Chile y el cambio oficial de la política de los Estados Unidos frente a Perón, el triunfo de Figueres en Costa Rica, el nuevo estilo introducido en México por Ruiz Cortines, el desconocimiento por la junta militar en Venezuela de las elecciones, el tránsito en el Ecuador de Galo Plaza a Velasco Ibarra, la movilización de la opinión pública en los Estados Unidos contra el gobierno de Guatemala, etc., etc. Otros hechos no menos importantes han sido estos: en Buenos Aires se suicidó a Juan Duarte, en Nueva York se asesinó al periodista dominicano Andrés Requena, en Venezuela el gobierno llevó a la tumba a Alberto Carnevali y liquidó a balazos a Leonardo Ruiz Pineda. Todo esto, ocurrido en menos de dos años, da idea de la intensidad con que se ha vivido. El estudio, o la simple presentación de los hechos obligaría a rehacer este libro o a hacer uno nuevo. No es posible, ni necesario. Debo limitarme a resumir-

los en un capítulo final. El objeto de la obra original queda vivo: ofrecer una visión de conjunto de nuestra América que nos pueda orientar, y que sirva a quienes quieran informarse del drama que hemos vivido o se interesen en nuestro destino.

Al publicarse en Londres la segunda edición de este libro, un crítico del **Manchester Guardian** se mostró sorprendido de que no hubiese enjuiciado yo a los partidos tradicionales de nuestra América, implicando que ellos tenían la culpa de que hubiesen surgido las dictaduras. **Le Monde** de París recogió esta crítica y la hizo suya. Luego se ha reproducido en algunos comentarios de este lado del Atlántico. Ya un crítico del **New York Times** había dicho, refiriéndose al caso de Colombia, que el liberalismo era culpable por haber permitido el acceso de los conservadores al poder.

No he pretendido en manera alguna excusar los errores de los partidos democráticos. Se, y todos lo sabemos, que con sus programas viejos no podían hacerle frente a nuevas modalidades de la vida política. Hasta ayer no más el pueblo, que había trabajado bajo una prolongación del estatuto colonial, ignoraba los cambios que se habían producido en otras comarcas del mundo. Seguían los indios, y aun siguen en muchas partes, sirviendo como bestias de

carga, y en Bolivia se vendían las propiedades con los semovientes humanos. De repente se supo que había derechos para los obreros y campesinos, que se podían hacer huelgas y se conquistaban alzas de salarios, que los de abajo eran una fuerza política. En el cinematógrafo comenzaron a verse obreros de los Estados Unidos con zapatos, automóvil y refrigeradores. Se supo que el más grande de los imperios continentales, el ruso, había caído por un levantamiento de los trabajadores que se habían adueñado del poder y constituían ahora una amenaza para los Estados Unidos. En las aldeas más oscuras de los Andes se pasó del burro al camión—a la guagua, como dicen tiernamente los cubanos—, y el campesino que no había salido de sus terrones comenzó a rodar, fué a la capital, supo que había otro mundo. Ni en Europa ni en los Estados Unidos puede apreciarse lo que estas cosas representan como un choque en la conciencia de los que fueron humildes y ahora abren los ojos ante un panorama ambicioso y tentador. El obrero europeo tenía antecedentes que abrieron poco a poco el camino. El de los Estados Unidos ha ido conquistando su puesto pulgada a pulgada, sin tener por delante un sistema de jerarquía tan cerrado y exclusivo como el que heredamos en la América española. El ruso todavía ignora lo que el norteamericano tiene en el campo de las ventajas de orden económico. El choque entre dos conceptos radicalmente opuestos en la vida económica y en las relaciones humanas no es tan violento en ningún otro lugar del mundo como en nuestra América. Entre otras razones por la vecindad de los pobres indios descalzos del sur y los obreros de automóvil del norte. El problema se agudiza porque el campesino o el obrero de nuestra América, guiado por su líder político, anhela salir de la servidumbre, y esto sorprende y desagrada al nativo o al extranjero que ha venido explotándolo. Esos han trabajado con peones de cuatro centavos diarios de jornal, o han tratado con presidentes que venden por sueldos de mil dólares vastas extensiones de tierra de sus países. Para ellos América al sur de la frontera de México ha de ser tierra de siervos humildes gobernada por la mano paternal de los dictadores. Paternal quiere decir padre que manda a sus hijos a fuerza de palo y calabozo.

Pero el estudio de las causas últimas que hayan podido debilitar a los partidos democráticos es materia para un libro diferente de este. El tema es de irresistible atracción, y fuerza he tenido que hacerme para no ceder a su encanto. No se trataba de eso. Por desgracia, discursos de ese tipo abundan a lo largo de nuestra literatura política. Al

autor de este libro le obligó a echar por el camino de presentar hecho escuetos un instintivo terror a hacer un ensayo más que quedase flotando como una nube más en el cielo de los ocios intelectuales. Más que discutir al justicialismo de Perón lo que importa es presentarlo desnudo. No hay que caer otra vez en el debate académico. El lector de nuestra América es lo bastante sagaz para formular sus propias conclusiones, para hacer su propia filosofía.

Distraer ahora la atención hacia un debate histórico de responsabilidades en los partidos democráticos es justamente lo que tratan de hacer quienes han asaltado el poder. En Colombia Mariano Ospina Pérez subió a la presidencia aprovechando la división liberal que se originó en torno a Jorge Eliécer Gaitán y Gabriel Turbay. Ospina Pérez tenía un título irreprochable para ser presidente, y sobra detenerse a considerar el error de los liberales, que nadie discute. Pero el derecho a equivocarse, el derecho a perder unas elecciones está en la esencia del gobierno representativo. La posibilidad de cometer errores y pasar de ser gobierno a ser oposición, es el principio en que se fundan los cambios de régimen, que son la salud de la democracia. Desde el punto de vista de la moral política sólo alabanzas merece el mandatario que reconoce el triunfo de sus adversarios políticos y pasa a rectificar desde abajo sus errores. Todos los errores del liberalismo pesan lo que una pluma al viento, ante lo otro. Ante la actitud del vencedor que anula las libertades públicas para imponer por la violencia y el terror un régimen de partido que arrase con todos los principios del gobierno representativo y desconozca los derechos de las mayorías.

Oí en alguna ocasión un finísimo análisis de la evolución política peruana hecho por el ex-presidente Bustamante. Hombre de estudio, a la vez lógico y sofista, acostumbrado al foro y a ver el mundo a través de los papeles, nos dejó encantados con su discurso. No dijo nada. Como no dicen nada los que trabajan con el sí condicional, y argumentando sobre la base de los errores que ha podido cometer Haya de la Torre, dicen: "Si en tal fecha yo hubiese sido Haya de la Torre, hubiera hecho esto o aquello..." La verdad cruda se la oí a un oligarca del Perú, profundamente imbuído en su verdad, que haciéndome sinceras declaraciones de su espíritu liberal y democrático me explicaba confidencialmente la imposibilidad de hacer nunca elecciones en su país. El me decía: "Siempre hemos querido hacerlas, deberíamos hacerlas, pero no es posible. Cuantas veces lo hemos intentado, las ga-

na el aprismo. Como usted comprende, así no se puede..."

Tengo la convicción de que en el fondo del hombre de nuestra América hay algo que lo alejó para siempre de la dependencia colonial. Hay dirigentes que no lo creen así. Toda una escuela ha querido en estos tiempos ponernos otra vez bajo la dirección espiritual de Franco, partiendo de dos conceptos: que Franco tiene espíritu, y que ese es el espíritu de España. Y otra escuela nos trata de colocar bajo la tutela de Rusia. En enero de 1953 se celebró en Moscú una impresionante ceremonia destinada a rendir homenaje a José Martí. Al fondo de la mesa directiva se veía un retrato de Martí tan enorme como los que en otras ocasiones se exhiben

de Lenin, de Stalin, de Malenkov. Al lado de dos distinguidos escritores de la América Latina estaban Ely Ehrenburg, Stepán Shipachov, Svolod Ac-sinov, etc. "Si Martí estuviese vivo —dijo uno de los oradores— sería uno de los más fervorosos amigos de la Unión Soviética que, con su sabia política de las nacionalidades, ha sabido crear pueblos libres". ¿Se imagina el lector a un espíritu libérrimo como Martí rusosoviético?

Me parece que nuestra fórmula ha de ser ni Virreinato ni Checoslovaquia. Ni Braden ni Perón. América, sencillamente, con su viejo amor a la libertad, con su deseo de liberarse por la justicia, con su devoción a la paz de los hombres libres y no a la paz de los esclavos.

## *Este* **MUNDO** *de hoy*

### LA REPLICA LIBERAL

No hace mucho preguntábamos en estas mismas columnas si el senador liberal señor Marín comprendería los argumentos con que oportunamente el senador socialista señor González contestó el primer discurso de aquel sobre el socialismo. Teníamos pocas esperanzas de que ello sucediese así. Y la realidad ha confirmado de un modo muy claro nuestra apreciación.

El señor Marín ha acusado insistentemente a su contrincante de ser intelectual, filósofo, especulativo, etc. En cambio, él habla del "plano real de la cuestión". Sin duda es esa una manera cómoda de resolver todas las posiciones antagonistas. Basta reducir las cosas a un esquema favorable: por una parte, los beneficios de la libre empresa; por la otra, los desastres del Estado dictatorial. ¡Con eso, por cierto, el problema queda resuelto! Y, sin embargo, el señor Marín tuvo oportunidad de reflexionar un poco sobre la materia. En efecto, se le había dicho que él identificaba el capitalismo con la naturaleza humana y que reducía ésta a un esquema inmóvil y eterno. Para responder, había que interiorizarse un poco en el problema de la historia y estar dispuestos a admitir que, al fin y al cabo, las condiciones espirituales del liberalismo no han existido siempre. El señor Marín prefirió eludir los problemas hondos y se limitó a reproducir los argumentos habituales en su ambiente. No percibió, por lo tanto, que al acusar a su contrincante de soñador, especulativo y filósofo no hacía más que devolver, un poco torpemente, la mano. En

efecto, éste último había indicado que el señor Marín recordaba arbitrariamente la realidad y levantaba una mala abstracción a la categoría de naturaleza humana. Aquí las citas de Aristóteles pierden su lugar.

El senador liberal no pudo menos de hacer, en otros aspectos, los mismos sofismas de costumbre. Todo político-filósofo de derecha sostendrá implacablemente que el capitalismo ha traído grandes bienes al mundo y que las concepciones apoyadas en la solidaridad humana sólo causan males irreparables. Para afirmar su tesis probará lo que nadie niega: que el individualismo, la técnica y el espíritu de empresa han transformado gigantesca-mente el aspecto material del mundo. Callarán, sin embargo, varias cosas: que todo eso se hizo a costa de la deshumanización de la vida humana; que al lado de los aspectos luminosos del capitalismo se encuentran los sombríos, en los cuales se hundieron y se hunden millones de hombres; que ha sido preciso la crítica violenta del capitalismo para introducir poco a poco una mayor humanización del trabajo, sobre la base de las concepciones que creen en la ética, en la solidaridad, en la comunidad; que estas últimas no se proponen borrar los intereses individuales, sino elevar el ámbito y el alcance de su acción.

Todo esto, que parece primario, no suele caber en la cabeza de un político-filósofo de derecha. El dirá que Aristóteles lo favorece cuando opina que el amor por la propiedad es un incentivo para el hombre. Dirá que Marx afirmó una vez (frase del Sr. M.): "si los hechos están contra nuestros prin-

cipios, peor para los hechos", sin que la cita respectiva se dé jamás. En última instancia, saltará inopinadamente de la filosofía y de las citas al problema político. Allí se encerrará en un "realismo" personal y dirá: o Estados Unidos o Rusia.

Pero, los argumentos para pintar un paraíso y un infierno podrán darse vuelta. ¿Cómo anda la vida de las masas negras en EE. UU.? ¿Qué significan las grandes huelgas? ¿Las crisis económicas? ¿La riqueza de los países del ciudadano norteamericano basada en la pobreza de los habitantes de países económicamente inferiores? Nada de eso entra en la "realidad". Tampoco constituye parte de la realidad el hecho de que en el mundo haya revoluciones y que, sin la influencia de la solidaridad profesada por las doctrinas sociales anti capitalistas, el capitalismo habría ya aplastado al hombre.

Nada de lo anterior, impide al político filósofo de derecha hacer valer su carácter de cristiano. "Amo profunda y sinceramente a los trabajadores de mi patria". "Todos los dolores despiertan mi afecto, mi compasión..."

Es verdad. Pero, si una cita del Papa, traída a colación por un socialista, llega directo al corazón de la libre concurrencia, nuestro político filósofo, (el señor M. en este caso) callará discretamente toda referencia y buscará alguna otra, más extensa, que pueda al parecer servir mejor para poner el Vaticano a las órdenes de las ideas que el Papa ha rechazado en forma precisa y directa.

La táctica tiene ya muchos años y aun mucha vida por delante.

### **SOBRE CATECISMOS**

Tomando como base un comentario aparecido en esta misma sección (Pol. y Esp. N° 99) sobre dos catecismos españoles, una revista literaria de inspiración hispánica ha querido rectificar y censurar los conceptos que allí expresamos. Nuestra nota se limitaba a sacar algunas consecuencias obvias de un artículo publicado por Salvador de Madariaga en un periódico inglés.

Según nuestro censor, Madariaga es incrédulo e incrédulo el periódico en el cual escribe. Más aún, el conocido escritor hispano habría cometido errores, oportunamente refutados por una publicación inglesa católica.

¿Cuáles son los errores? Primero: que los catecismos españoles son del año 1934 o aún anteriores y, por tanto, no de la época del Gobierno de Franco; segundo, que uno de ellos ha suprimido, en sus tirajes modernos, las partes publicadas por Madariaga; tercero, que en España hay más de dos

catecismos y los dos mencionados en nuestra nota son sólo reliquias pedagógicas.

Se dice aún: que, en todo caso, no hay derecho para tratar a la Iglesia española en forma irrespetuosa y tampoco se la puede ligar al Gobierno del General Franco como si fuese un mero instrumento suyo.

Dos palabras sobre todo esto.

1.—Salvador de Madariaga es incrédulo y además puede errar. Pero, al mismo tiempo, posee honestidad intelectual y seriedad. Las citas literales, hechas por él, con indicación precisa de la fuente, pueden ser tenidas como exactas. La incredulidad no se halla en juego.

2.—Madariaga, en su artículo, individualiza así los catecismos que se refiere: "El P. Astete es el autor del catecismo de uso general en el norte de España y el P. Ripalda escribió el catecismo más difundido en el centro y sur del país, así como en la América hispana. Cada catecismo es un folleto, en octavo, de 50 páginas aproximadamente. Además de estas obras conviene examinar los comentarios del catecismo del P. Ripalda, publicados en Madrid en 1949, por un secler, el señor García Mazo, en colaboración con el jesuita P. Diez Hidalgo.

Esta obra es notable porque adopta y amplía la doctrina oficial de la Iglesia con un apéndice sobre los errores de la sociedad moderna que ha sido agregado a los dos catecismos citados por el P. Márquez".

3.—En consecuencia, ellos circulan en la España del General Franco y tanto los comentarios como el apéndice han sido editados en el tiempo de éste.

¿La edición original es anterior? Perfectamente. Por nuestra parte, solo hemos dicho: "esta es la enseñanza que hoy se difunde en España". Eso es verídico. Y también lo es que Madariaga transcribe pasajes existentes en la edición de la época franquista y no los que han sido suprimidos.

4.—La crítica sobre la falta de respeto a la Iglesia española podría ser ahorrada, porque constituye una excusa habitual en cierta gente. La verdad no les interesa. Sólo el "respeto" los preocupa. De todos modos, conviene aclarar que en "Política y Espíritu" no hay ataques ni falta de respeto a la Iglesia española. Un catecismo no es la Iglesia y la verdad no puede ser llamada so pretexto de irrespetuosidad. Se ha criticado en esta sección dos documentos que disminuyen, por su simpleza y su fanatismo, el prestigio de la enseñanza religiosa. Esto no se arregla con maniobras destinadas a ponernos frente a la Iglesia de España. La única salida sin hipocresía es tratar de ver si ello corres-

ponde o no a los hechos. ¡Pero, sobre esto el silencio de siempre!

Sin embargo, nos atrevemos aún a preguntar: ¿son o no sectarios y simplistas estos planteamientos?: ¿"Peca gravemente la persona que se suscribe a un periódico liberal? —Sí señor. ¿Qué pecado comete cuando se vota por un candidato liberal?"— Generalmente, un pecado capital...— ¿Quién fué el fundador del protestantismo?—Un fraile apóstata, orgulloso y corrompido, llamado Lutero.—¿Qué me decís del darwinismo?—Qué es un sistema ridículo y absurdo.

¿No es verdad entonces que estos catecismos dejarían "en pecado capital" a todos los políticos chilenos aún los de ultra derecha? Pues bien, si nuestro censor lo piensa así, dígalo. Y si no lo es, dígalo también. Y hágalo.

5.—Habíamos dicho en nuestro comentario que es preciso desechar la tesis de que el catolicismo actual debe tomar la modalidad en que el régimen del General Franco se solaza. Volvemos a decirlo. Esto no significa que la Iglesia está sometida al Gobierno español. Porque la Iglesia no se confunde con la política. Pero, no hay duda de que la mentalidad de ciertos grupos oficiales y de ciertos sectores de católicos se identifican en empresas como las que hemos señalado. Por ello, las condenamos.

Por lo demás, ¿a qué viene extrañarse de ciertas exageraciones del catolicismo español actual? En nuestro país, circulan una Historia Sagrada, impresa en 1939, editorial F. T. D., donde la fusión exaltada de religión católica y política franquista se verifica cumplidamente. Allí se dice: "El General Franco es el regalo que el Señor y su bendita Madre del Pilar han dado a España" (V. 384). ¿No basta?

De cualquier modo que sea, esperamos tener en nuestro poder los documentos mencionados y, con

su texto a la vista, dejaremos oportunamente constancia de los hechos mismos.

## FORO SOBRE ARGENTINA

El Congreso por la Libertad de la Cultura acaba de celebrar, dentro de su amplio programa de charlas y debates en torno a los problemas actuales de la libertad, un foro sobre el régimen del General Perón. Sirvió de base a la discusión el libro de Alejandro Magnet "Nuestros Vecinos Justicialistas", cuyo éxito, como se sabe, ha sido resonante.

Dos sesiones consecutivas se consagraron al tema. Intervino en ellas el profesor Nicolai, Presidente del CLC, varios miembros del Comité Directivo y sobre todo numerosos asistentes. Casi todos ellos adhirieron al análisis de Alejandro Magnet y proporcionaron casos concretos de arbitrariedades, medidas represivas, etc.

Los partidarios del régimen peronista no estuvieron del todo ausentes. Más de uno trató de eludir el problema político con el argumento de orden económico social. Se sabe que es una vieja excusa. Ella podría sin duda ser presentada, ya que los sistemas de tendencia totalitaria suelen reunir dos caracteres: son antidemocráticos y populares. Por lo general, los polemistas se ocupan de señalar uno de estos, según la conveniencia de su bando. Conveniría siempre tener presente la relación entre ambos. Pero, por cierto, un peronista, —así como un fascista o un comunista—, no se salva de las críticas con sólo ocultar los aspectos sombríos del régimen.

El foro terminó con una resolución práctica: el CLC se encargará de encaminar algunas gestiones con el objeto de obtener que los periódicos y los libros chilenos sean permitidos en Argentina. Hay pocas esperanzas, pero... en fin, se verá.

# Los LIBROS

**Revolución Agraria en Bolivia de Remo Di Natale.**

Es un libro de indudable valor, escrito por un político católico de claras ideas sociales. Su aspecto más sobresaliente, a nuestro juicio, radica en la sólida y vigorosa comprensión de las estructuras económico-sociales de tipo comunitario que son propuestas como el "nuevo orden" o régimen posterior al capitalismo moderno.

Destaca con nitidez, en primer término, y fundado en los Padres de la Iglesia y Santo Tomás la indiferencia del derecho natural ante el régimen social de la propiedad privada, o de la propiedad común o colectiva. La sociedad puede optar por uno u otro en razón de conveniencias prácticas. Luego traduce sus conceptos comunitarios de un modo por demás consecuente en el régimen agrario que deberá establecerse en Bolivia al final del camino iniciado por la actual reforma del gobierno de Paz Estenssoro. Para Di Natale el comunitarismo no es una etapa de transición sino que está por completo más allá del capitalismo. Es la comunidad de trabajadores dueña de los medios de producción; la comunidad de campesinos dueña de la tierra y sus instrumentos de cultivo. La propiedad individual de cada campesino sólo se extiende sobre lo que pueda trabajar por sí solo. La acción del gobierno en materia agraria, como también en la nacionalización de las minas y otros aspectos, es apoyada como un buen comienzo para llegar después hasta los objetivos señalados.

Hay en sus páginas una juvenil y entusiasta confianza en que serán los social-cristianos y no los comunistas quienes encauzarán a la postre la revolución ya en marcha.

## **La comunidad india y la conquista**

Con algunos datos estadísticos y observaciones parciales describe el autor la misérrima situación a que llegó el indio-campesino en Bolivia, subalimentado, analfabeto, sin protección social de ninguna índole, bajo el peso de un régimen agrario afectado también como en Chile, pero en mayor grado todavía, del doble mal del latifundio y el minifundio. Resulta así justificada la interesante evocación que se hace de los aspectos económicos y morales de la comunidad agraria semisocialista (Ayllu) de los Incas. La tierra era de la comunidad y las posesiones particulares tenían carácter familiar. El trabajo de las tierras del ayllu se basaba en un alto nivel de cooperación común y las cosechas se distribuían entre las familias después de descontar el tributo para los grupos gobernantes y encargados del culto religioso. La comunidad protegía a las viudas, los huérfanos y los ancianos.

"El elevado sentido de cooperación y seguridad social que caracterizaron a la estructura económico social del imperio incásico, dice Di Natale, hacen que pueda ser considerado como

## **SOBRE "NUESTROS VECINOS JUSTICIALISTAS"**

La prensa y la crítica chilenas han acogido en forma extraordinariamente favorable el libro *Nuestros Vecinos Justicialistas*, de Alejandro Magnet. Reproducimos a continuación un extracto de algunos de los juicios que la obra ha merecido:

"Nuestros vecinos justicialistas", a pesar de la clara posición adoptada por su autor, no es propiamente libro polémico, ni de fulgurante, pasajera actualidad. Hay estudio y cierta objetividad vehemencia en sus animados capítulos. Tampoco faltan grandes revelaciones que obligan a meditar. La documentación parece irreprochable y es, desde luego, extraordinariamente amplia... Difícil que Alejandro Magnet ha vivido los acontecimientos que relata y juzga. Da la impresión de haberlos conocido desde adentro... Hay que leer "Nuestros vecinos justicialistas". Hay que meditar en torno a lo que afirma y difunde. Es como una palmada en la frente de América y de Chile, en esta hora crucial del mundo. (Manuel Vega, en "El Diario Ilustrado").

Todo hace que aún los despreocupados se pregunten quiénes son los argentinos, qué piensan, qué sienten, qué se proponen, si podemos podemos contar con ellos y para qué y hasta dónde. A satisfacer tales preguntas hállase destinada la obra de don Alejandro Magnet y tanto su apremiante actualidad como la forma de responderlas que emblea su autor explican el prodigioso éxito, completamente insólito, que ha obtenido desde el primer día... Si se observa, ade-

un régimen en cierto modo, naturalmente cristiano y pese a todas sus injusticias como infinitamente más en consonancia con las ideas social cristianas que el régimen implantado por los españoles, de auténtica esclavitud, digan lo que dijeren los tratadistas hispánicos en sus declamaciones sobre el sentido humano de la conquista que no exterminó a los indios al estilo inglés; régimen de oprobio que se ha mantenido sin modificaciones esenciales a través de la república hasta nuestros días". Y luego agrega: "España vino a América en una extraña mezcla de ambición, santidad y lujuria. Aventureros sin conciencia, soldados procaces y sensuales, heroicos misioneros. Un pedazo de España con sus miserias y grandezas se trasplantó al Nuevo Mundo, en cuyo suelo crecieron aún más muchas de las virtudes y vicios del alma ibérica agitada y ardiente. Una tentación se alzó monstruosamente en el pecho de todos los conquistadores y colonizadores. La sed de oro y plata. Fué esa sed al que enloqueció a unos y a otros e hizo levantar el puñal fratricida con que se desangraron todos los Pizarro y los Almagro".

### El proceso de la propiedad privada moderna

Más adelante el autor señala: "Durante la conquista y el coloniaje toda una raza fué despojada de sus tierras, poseídas desde tiempo inmemoriales y trabajadas a través de innumerables generaciones. Y no sólo eso. Toda una raza fué obligada a prestar servicio personal, sin remuneración alguna, a los amos españoles. La comunidad indígena, magníficamente organizada, fué transformada en propiedad privada del conquistador, que utilizó los brazos de los antiguos y verdaderos propietarios para trabajarla sin otorgar a éstos otra remuneración que un pedazo de tierra, como limosna, a título de simple concesión. ¡Los auténticos propietarios despojados de sus tierras y obligados a trabajar gratuitamente para sus despojadores!, he ahí el primer acto de la tragedia de la propiedad indígena".

Por lo que se ve en América, como desde luego también en Europa, los títulos históricos en que se funda la propiedad privada burguesa o capitalista no parecen estar premunidos de esa respetabilidad jurídica que reclaman sus detentadores de hoy.

Pero el autor no desconoce en manera alguna la acción positiva de los españoles y destaca de un modo especial la incansable labor de las órdenes religiosas y algunos de sus más dignos representantes que lucharon tesoneramente por lograr que se respetaran las tierras de los indios, que no se les sometiera a servidumbre y se remunerara sus trabajos. En este aspecto destaca como uno de los hechos más notables de la época las comunidades organizadas por los jesuitas en territorio paraguayo y brasileño donde se consiguió no sólo un floreciente estado de cosas en la producción agrícola y artesanal sino también en el orden cultural, moral, y religioso. Recalca el autor que en estas comunidades jamás funcionó la inquisición y nunca se vió que uno solo de sus miembros fuera condenado por hereje.

más, que esta obra, admirablemente informada, seria y documental, está escrita con gracia y sin frases, cabe añadir que tal éxito no sólo se comprende, sino que está perfectamente justificado e indica en el público un estado de vigilancia digno de atención. (*Alone* en "El Mercurio").

"Nuestros vecinos justicialistas" constituye un estudio notablemente completo de los diversos aspectos del justicialismo y de sus proyecciones e incidencias en la política internacional latinoamericana, en especial en las relaciones chileno-argentinas. La claridad con que el libro entero está escrito, su documentación seria y precisa y una cierta animación dramática impresa a todo el relato hacen su lectura en verdad apasionante. (*Antonio Larraide* en "El Mercurio").

"Nuestros vecinos justicialistas" entregamos datos sensacionales sobre el peronismo. Señala sus ambiciones y sus fracasos en el terreno industrial y en la agricultura; denuncia persecución a lo mejor del pensamiento y de la cultura argentinos; cita los nombres de criminales de guerra nazis que ahora colaboran con Perón; explica cómo Perón pudo ir destruyendo, uno tras otro, todos los puntos de resistencia democrática en Argentina hasta llegar a imponer su "santa" voluntad; enumera los casos concretos y llega a dar una lista de las unidades militares que "nuestros vecinos" mantienen en el sur, con la cifra exacta de sus contingentes. (*Revista "Vistazo"*).

A los escépticos, a los risueños, les recomiendo que lean "Nuestros vecinos justicialistas". Verán cómo una nación

Digamos, por último, que para Di Natale la futura estructura comunitaria encuentra en el ancestro incaico una tradición que deberá ser restaurada sobre un plano superior.

J. S. S.



RECUERDOS DE LA ESCUELA, por Augusto Orrego Luco. —Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, 1953.

Hace algún tiempo, con "El libro de San Michele" de Axel Munthe, se despertó el interés de toda suerte de lectores por los recuerdos y confidencias de los médicos. Hasta a las matronas se las incluyó en ese interés literario, que luego, fué, poco a poco decayendo, satisfecha o agotada la curiosidad.

Este libro de Augusto Orrego Luco es cosa distinta. De haberlo querido, quizá el famoso médico, a quien se llegó a llamar "el mago de la Cañadilla" por sus curaciones reputadas milagrosas, en materia de enfermedades nerviosas que eran su especialidad, hubiera podido escribir algo parecido al libro de su colega sueco. Era hombre de gran cultura y penetración psicológica, tenía excelente memoria y sabía trazar el retrato de una persona o hacer el análisis de una personalidad con unos cuantos rasgos certeros, incisivos y, a la vez, imbuidos de esa indulgencia comprensiva del hombre que ha vivido y visto mucho. Sin embargo de eso, le animaba un entusiasmo juvenil y optimista y rendía culto sincero a ciertas virtudes de evidente eficacia social. Tales son las cualidades que aparecen en estos "Recuerdos" y les comunican su grato calor humano, dan su valor ejemplar a las figuras que ellos evocan y, en verdad, en muchos casos revelan.

Así ocurre, por ejemplo, con Ignacio Domeyko, el sabio polaco, que uno se imagina naturalmente como un anciano pacífico y distraído toda su vida. En realidad costó que el joven Domeyko se viniera a Chile, no porque el profesor y el gobierno que lo contrataba no se pusieran de acuerdo sobre los emolumentos que aquél ganaría sino porque Domeyko no quería ligarse por un plazo mínimo de seis años con el gobierno chileno, ya que durante ese lapso era posible que estallase una nueva sublevación en Polonia y él se viera así imposibilitado de volver a luchar por su patria. De tal modo, al contratarse los servicios de Domeyko se estipuló que éstos cesarían en cuanto se produjera una revolución en Polonia. Y este patriota, a quien Mickiewicz, el gran poeta romántico, dedicara un canto por su participación en la lucha revolucionaria contra el zarismo, era el mismo caballero venerable que llegó a ser elegido rector de la Universidad de Chile.

Otras figuras despiertan interés por otros motivos; las de Lafargue o Elguero, por ejemplo, más todas están trazadas con mucha habilidad, de modo que la sucesión de ellas no cansa al lector ni le impide distinguir las con claridad. Incluso el mismo estilo del autor, que gustaba de repetir las palabras para reforzar su pensamiento o las imágenes —hábito formado en la Escuela de Medicina— contribuye a marcar mejor los rasgos de los retratos. A veces, sí, esa repetición o reiteración

agrícola, de economía vacuna, puede transformarse en un bastión cargado de explosivos. Cuando así lo quiere la voluntad de un hombre hábil, que trata, como suprema aventura política, de reconstruir desde su base un fantasmagórico Virreinato de la Plata... (Alejandro Tinsly en la revista "Zig-Zag").

En forma grata y plena de autoridad, Magnet pasa a detallar la intervención peronista en los asuntos chilenos... Perón y sus partidarios, escribe Magnet, quieren desempeñar en América del Sur el mismo papel que pretendieron Hitler y los nazis en Europa. Enrostrándole irónicamente a Perón sus sueños de gloria argentina y exponiéndole la "desnudez ideológica" del régimen, escribe con conocimiento de causa sobre los errores cometidos por Perón (Revista "Time" de Nueva York).

Alejandro Magnet evoca en su libro a sensacionales procesos que conmovieron la opinión pública de Chile. En efecto el "Complot de las patitas de chanco" y el proceso por el rapto del hoy diputado Edgardo Maass, —por cierto "ibañista"—, y de Domiciano Soto, aparecen en las páginas de "Nuestros Vecinos Justicialistas", como si hubiesen sucedido ayer... He calificado de oportunísima la aparición de este libro, porque la penetración del justicialismo se está transformando en agresión y ocupación del territorio de Chile. (I. E. M. en la revista "Ercilla").

parece desaliño excesivo en un estilo que fluye con una naturalidad muy agradable.

En conjunto las figuras evocadas en los "Recuerdos" reconstruyen el ambiente, más que de la vieja Escuela de Medicina, de toda una época de la vida chilena. Eran años de costumbres sencillas, de pobreza o atraso en muchos aspectos, pero en la que se desarrollaron dos generaciones de hombres de robustas virtudes, animados por un profundo y casi increíble espíritu cívico. Y la nostalgia que ello produce no deja de ser un elemento más de esa melancolía que parece acompañar siempre a los recuerdos.



LA UNIVERSIDAD DE CHILE,  
por Máximo Pacheco Gómez.— Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1953.

Este N° 4 de la colección de "Cartillas del Instituto Histórico y Bibliográfico de Ciencias Jurídicas y Sociales" aparece con mucha oportunidad al celebrarse el Segundo Congreso de Universidades Latinoamericanas en la capital chilena. Sirve para dar a conocer la historia y organización de la Universidad de Chile, que ha cumplido ya 110 años.

"Ha sido mi propósito al escribir esta obra —dice su autor— hacer una breve historia de la génesis de la Universidad de Chile y presentar su actual organización. Hasta ahora no existía un libro que diera a conocer la estructura integral de nuestra casa de estudios, en el presente; y eran muchos los que, en el país y en el extranjero, deseaban conocerla en toda su amplitud".

Y realmente vale la pena conocerla, en una amplitud que resulta insospechada, no ya para el extranjero que ha oído hablar de ella, —especialmente en América Latina, en donde goza de inmenso prestigio— sino para el chileno que incluso ha pasado por sus aulas.

La Universidad de Chile sucedió, como se sabe, a la de San Felipe, que el gobierno republicano declaró extinguida el 17 de Abril de 1839. Don José Toribio Medina, cuenta Pacheco, fija en 1788 el número de alumnos que tuvo la Universidad de San Felipe en sus 82 años de existencia. Entre ellos sólo hubo 33 médicos (¡Felizmente quizá!) y 40 matemáticos; los demás: teólogos, filósofos y legistas. Venían estudiantes hasta de Buenos Aires y una mujer, doña Dolores Egaña, se matriculó para estudiar... filosofía.

Actualmente, la Universidad con sus 26 escuelas servidas por 1.036 profesores, cuenta con 11.020 alumnos, de los cuales 600 son extranjeros, la mayoría de ellos latinoamericanos. Hay escuelas como la de Medicina en las cuales de cada tres alumnos, uno es extranjero. La participación de las mujeres en la cultura chilena puede medirse —en cierto modo al menos— por el hecho sorprendente de que casi el 39% del actual alumnado de la Universidad de Chile son mujeres. En algunas escuelas, la

Se trata de mostrar cómo es el régimen político argentino, no al través de las declaraciones tal vez convencionales que hasta hoy han circulado, sino sobre la base de informes y noticias que el autor ha ido espigando con paciencia y método. Y de paso se observan algunos rasgos que cobran influencia en la tramitación del proyecto de tratado comercial chileno-argentino, una vez olvidadas sus proyecciones políticas, insinuadas más de una vez con abierto desparpajo. Esto explica una parte del revuelo causado por el libro. Lo demás es talento expositivo, gracia de escritor, significativos rasgos de ingenio literario. El autor, en suma, ha ganado esta acogida rumorosa y triunfal en buena lid. Regateársela sería mezquindad ("El Mercurio").

"Los dos últimos capítulos son, los más interesantes. Están consagrados a un cuadro objetivo, penetrante, cierto, de las relaciones entre Argentina y nuestro país. Vemos las intenciones que animan al gobierno vecino, la actitud de entrega de algunos políticos chilenos, las graves amenazas que nos rodean. (Hernán del Solar en "El Debate").

El esfuerzo más documentado para "abrir los ojos" a los chilenos... En 220 páginas sorprendentes por la fidelidad histórica, Alejandro Magnet traza el cuadro más completo que se ha conocido del peronismo y del justicialismo en función geográfica y política de Chile. (Revista "Ercilla").



de Química y Farmacia por ejemplo, los hombres están en franca minoría pues sólo forman el 40% del total. En Ingeniería, al contrario, sólo se encuentran 6 representantes del bello sexo entre 555 calculadores varones.

Un sociólogo podría sacar múltiples deducciones de las copiosas e interesantes estadísticas que contiene esta "Cartilla". El lector profano queda en cierto modo abrumado por la magnitud de la obra que se realiza en un Universidad que, con todos los defectos que quiera descubrirle nuestro espíritu hiper-crítico es una de las más nobles y notables instituciones del país y motivo de orgullo para todos los ciudadanos. En forma muy sencilla y clara, el autor —que desde los 27 años es profesor de la Escuela de Leyes— va enumerando todos los organismos y dependencias de la admirable casa de estudios. Así, esta obra oportuna, bien escrita, limpiamente construída, resulta muy útil para quien quiera orientarse dentro de los tan meniadados claustros universitarios, y hasta termina despertando una especie de cariño por los hombres que a lo largo de cuatro generaciones han ido manteniendo viva la luz que arde en la vieja casa.

**Alejandro Magnet.**

#### CRITICA DIRIGIDA

El Domingo 22 de Noviembre, en el Suplemento Literario de "La Nación" se publicó un comentario del crítico de planta del periódico, don Mario Osses al libro "Nuestros Vecinos Justicialistas", de Alejandro Magnet.

El comentario tenía la extensión habitual, era absolutamente objetivo y redactado en un tono muy sereno. Ello no excluía —¿podría acaso excluirlo?— el reconocimiento de ciertos méritos de la obra. En verdad, "La Nación" era el único de los diarios importantes de Santiago que todavía no se había pronunciado sobre un libro que ha conocido uno de los más espectaculares éxitos de librería que se registran en Chile. Resultaba inevitable que un crítico literario honesto se pronunciara sobre él. Eso sí que se necesitaba valor moral para hacerlo honestamente desde las páginas de "La Nación". Mario Osses lo tuvo y tuvo también que sufrir las consecuencias. Antes de las 24 horas de publicada su crítica quedaba despedido del diario, junto con don Orlando Cabrera Leyva, director del suplemento literario dominical en que se insertan los comentarios del señor Osses. El despido fué ordenado airadamente desde la más alta esfera del gobierno, seguramente por "razón de Estado".

El gesto de don Mario Osses es honroso. No puede decirse lo mismo de su consecuencia y menos aún de lo que tendrá que venir. En 1939 fué despedido de "La Nación" el crítico literario "Aloñe" (don Hernán Díaz Arrieta), por el gobierno recientemente establecido. Su reemplazante, don Ricardo Latcham, lo fué también por el régimen instaurado el 4 de Septiembre. Pero durante catorce años se le había dejado amplia libertad para comentar libros a su sabor. En todo caso, ninguno de los dos despidos anteriores se había originado por un escrito determinado de los críticos antedichos, sino por un cambio general de la orientación del diario de gobierno. Ahora, es un gobierno el que expulsa a un escritor que hace uso de su indiscutible libertad de opinar, y que había sido designado para el cargo por el mismo gobierno.

¿Bajo qué condiciones será nombrado el nuevo crítico literario de "La Nación" o qué escritor aceptará ser nombrado para el cargo bajo esas condiciones?



#### LO QUE DIJO MARIO OSSES EN "LA NACION"

"Su designio (el del autor del libro) es abrir brecha, disparando desde dos barricadas honestas y respetables: patriotismo de la más pura ley, y sentido y amor humano y filosófico de la democracia. El libro es rico en documentación y aspira a ser una clarinada para los chilenos"...

"En suma, quienes deseen informarse por lo menudo acerca de los puntos vulnerables y execrables del sistema político transandino, encontrarán en esta obra una línea definida y alta de ataque. Estamos convencidos de que sus motores son ponderados, tal cual lo expresáramos en un comienzo y lo repetimos: bregar por la seguridad de nuestra soberanía y afianzar los fundamentos democráticos de nuestros sistemas gubernamentales. Agreguemos la instancia de un ideal panamericanista en que se realice una integración de los Estados "desunidos" de América del Sur y tendremos en Alejandro Magnet al propugnador del más prudente de los alertas.

Libro bien escrito, no es raro que su prosa desenfadada case con el dominio y oportunidad del fondo para que en pocos días el público vigilante agote la segunda edición".



## CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes al

**CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO**

Ahumada 57 - Casilla 3126 - Fono 89166

S a n t i a g o .

## RECUERDOS DE LA ESCUELA

por **Augusto Orrego Luco**



Este libro que, desde luego, ha encantado a los médicos, ha captado también el interés de toda clase de lectores. No se trata sólo de las memorias de un médico excepcional, al que el pueblo de Santiago llamaba "el mago de la Cañadilla" sino de un verdadero cuadro del nacimiento y desarrollo de la medicina en Chile, vistos a través de una serie de figuras ejemplares, pintadas de mano maestra. En esta forma se presenta también lo mejor de la tradición cultural y aparecen actuantes las virtudes y caracteres que han formado la base moral de la república.

Un libro realmente encantador, imbuído de profunda simpatía humana.

\$ 220.—

**EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.**

Ahumada 57 — Teléf. 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

Despachos contra reembolso desde un libro.

**EJEMPLAR: \$ 20.—**

**PRINTED IN CHILE**

**1º DE DICIEMBRE DE 1953**

**Talleres Editorial Del Pacifico S. A.**